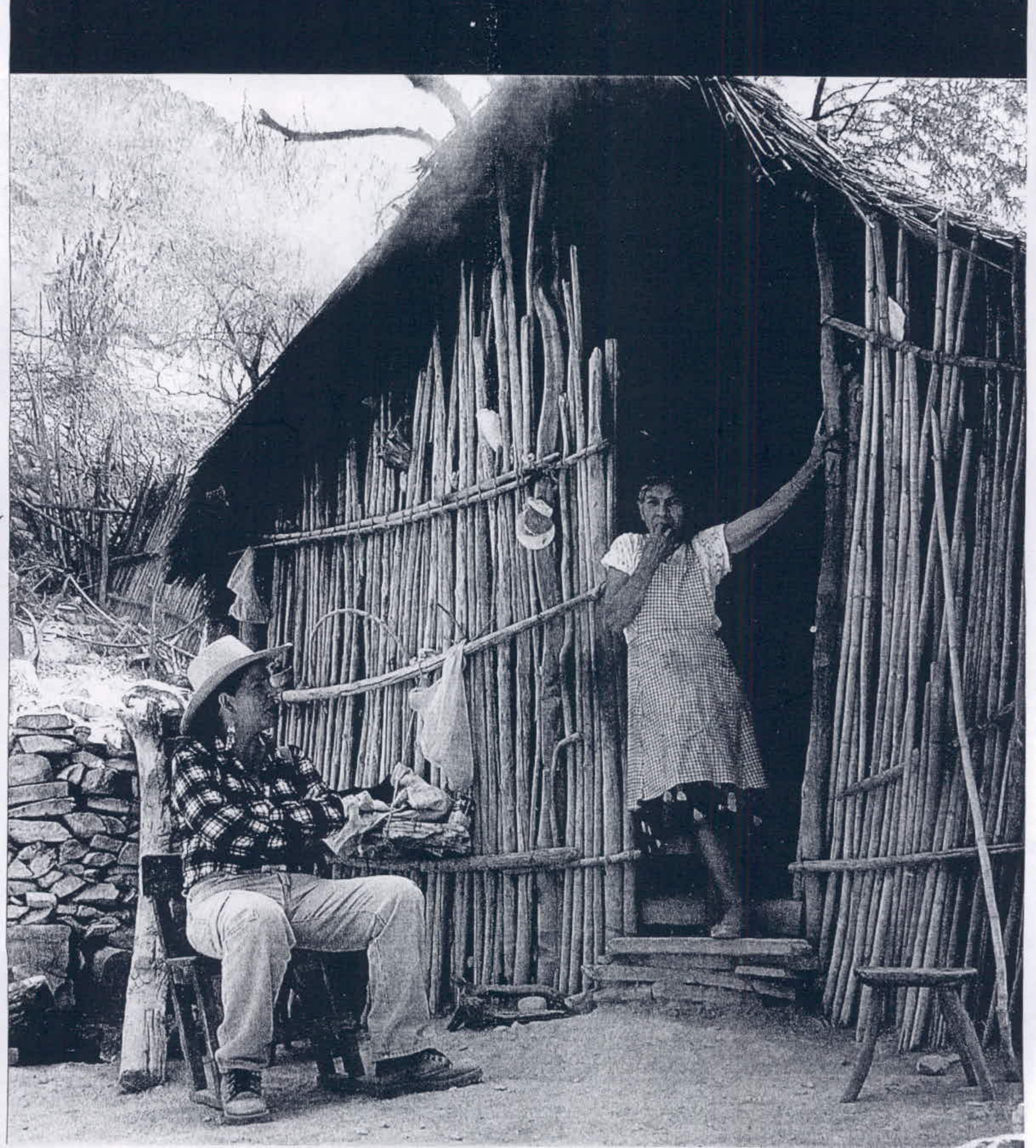
Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C.



Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C.

Coordinación de este Boletín
Fernando I. Salmerón Castro

Fotografías
Fernando Salmerón y Laura Valladares

Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.
Apartado Postal 22-230, Tlalpan 14000, México DF
Correos electrónicos: colegioetnologosyantropologos@gmail.com; ceasac@yahoo.com
Web: www.ceas.org.mx

Julio 2008

Índice

Presentación

Fernando I. Salmerón Castro
CGEIB-SEP

La antropología aplicada en México hoy se distingue porque el Estado ha perdido el papel monopólico que tuvo en el pasado y, al mismo tiempo, ha habido una explosión multicolor de nuevos rumbos en los que la perspectiva holista y comprometida de la antropología tiene una gran pertinencia.

Como hemos señalado en un trabajo reciente (Escamilla, Salmerón y Valladares, 2007), es posible afirmar que la oferta de trabajo para los egresados de las disciplinas antropológicas se ha modificado sustancialmente en las últimas décadas. Por una parte tenemos un mayor campo de trabajo vinculado no solamente con la academia y las agencias gubernamentales en las que tradicionalmente han laborado los antropólogos. Por otra parte, se han abierto otras áreas en donde poco a poco los egresados son convocados. Por último, en la actualidad hay profesionales de la antropología que ponen directamente sus conocimientos y experiencia al servicio de proyectos y programas de la más diversa índole desde las organizaciones de la sociedad civil hasta la empresa privada.



Alumnos CIESAS en trabajo de campo. California, EUA

En todas estas áreas los conocimientos antropológicos son importantes. No obstante, lo que sin duda continúa siendo una constante en el quehacer profesional de la antropología es su metodología, es decir, su

trabajo etnográfico, su visión comparativa así como la labor cercana y comprometida con los actores sociales que estudia.

Los antropólogos que hemos trabajado en asuntos relacionados con el desarrollo durante las últimas dos décadas aceptamos de buen grado la idea de que la antropología como disciplina no puede avalar la existencia de un conjunto de herramientas prácticas que se apliquen como medios para obtener fines determinados (Gardner y Lewis, 2003:248). Por el contrario, la disciplina promueve una actitud y una postura que estimulan a quienes trabajan en temas relacionados con el desarrollo a escuchar las historias de otras personas, sus versiones de los sucesos y sus proyectos, a prestar atención a puntos de vista divergentes y a nuevas maneras de hacer las cosas (Gardner y Lewis, 2003:248).

La antropología incita a escarbar lo más profundo posible, a poner en duda las verdades absolutas y a revisar las preconcepciones más reverenciadas. Esta ambición está presente también en otras disciplinas (José Gaos decía que la filosofía buscaba justamente la revisión exhaustiva del tapiz por el revés). Sin embargo, la antropología pretende no solamente mostrar la complejidad de las interrelaciones entre la vida social y económica e interrogar sus suposiciones, sus estructuras de poder, sus prejuicios y presupuestos. En términos generales, pretende también, con plena conciencia o instintivamente, cuestionar los procesos, los actores y los supuestos e incidir en la revisión de estas condiciones y en el replanteamiento de rutas.

Ahora bien, ¿cómo sucede esto cuando trabajamos fuera del ámbito académico? Es necesario reflexionar seriamente sobre una serie de problemas asociados a las nuevas prácticas profesionales.

Un primer problema es algo que podríamos llamar "el problema de la identidad". Cuando trabajamos desde el mundo académico tenemos una experiencia amplia en la percepción que tienen de nosotros los sujetos de observación y tenemos cierta claridad basada en la tradición sobre la relación que hemos de mantener con ellos. Pero, ¿cómo nos presentamos en el campo cuando trabajamos para una agencia de intervención? El sello de nuestro empleador nos precede en muchas ocasiones y genera reacciones y expectativas que no son necesariamente útiles para el buen éxito del proyecto. Generalmente la formación académica no nos prepara para esta reacción y menos para las consecuencias y adaptaciones que esto tiene sobre nuestro trabajo.

Un segundo tema tiene que ver con cómo definimos y enmarcamos nuestras preguntas de investigación. El empleador no académico requiere información puntual sobre asuntos específicos relacionados con las necesidades del programa. Esto obliga a tomar decisiones que van desde el tipo de preguntas



hasta las estrategias metodológicas. Se plantea, además una relación tensa entre la teoría y la práctica. ¿Dónde quedan las preocupaciones teóricas de la disciplina en este contexto?

Un tercer tema tiene que ver con la forma en la que definimos, planteamos y llevamos a cabo una estrategia metodológica. Ésta se deriva directamente de los dos asuntos anteriores, pero tiene su propia problemática en términos del tipo de información que requerimos, los tiempos que tenemos para generarla y los usuarios potenciales de estos datos.

Un cuarto asunto tiene que ver con los resultados. ¿Qué pasa con los resultados de nuestro trabajo? Aun cuando nos podamos plantear un uso social y participativo del proceso, los datos son también para consumo del empleador. Las interpretaciones resultantes y las consecuencias de ellos suelen escapar a nuestro control.

Un quinto tema tiene que ver con la herramienta principal de nuestro trabajo: la etnografía. El trabajo etnográfico suele plantear una relación entre sujetos de estudio y mundo académico e idealmente resulta en un esfuerzo de traducción e interacción entre sociedad y sujetos. Pero no podemos olvidar que cuando las agencias de intervención son destinatarias de esta traducción, estamos planteando un proceso que suele tener características mucho más problemáticas.

Por último tenemos ciertamente problemas prácticos asociados al tiempo de investigación y el foco del análisis.

No podemos dejar de preguntarnos ¿Quién nos prepara para esto en la formación académica? Como se ha insistido en otros textos más autorizados, sólo los golpes de la vida nos enseñan qué es lo que habremos de hacer para la próxima. Como afirma Virginia Molina en el texto que aquí presentamos: "La práctica de la antropología fuera del medio académico nos ayuda a recordar que la aplicación de la ciencia no es la simple traducción de los resultados de la ciencia básica en forma de bienes y servicios utilizables por la sociedad. Por el contrario, la aplicación de la antropología surge de la necesidad de usar la comprensión en la que nuestra disciplina nos forma para proponer o evaluar programas destinados a enfrentar problemas específicos de la sociedad."

No obstante, la misma Molina sostiene que "la complejidad que ha introducido la globalización a las decisiones económicas y sociales precisa que el antropólogo, si quiere ser escuchado, tenga una capacitación que le permita interactuar con sus compañeros a nivel de experto en el asunto de referencia". El antropólogo aplicado debe tener la capacidad de participar en



términos de igualdad con otros especialistas. Esto nos lleva directamente al terreno de la formación necesaria de estos profesionales.

Tenemos una larga tradición de formación de estudiantes que en el fondo es muy conservadora: los entrenamos para que se parezcan a nosotros y puesto que nuestro mayor desempeño ha sido el académico, los llevamos a considerarlo como el ideal de trabajo. Pocas veces nos planteamos que el trabajo no académico implica otra forma de entender a la disciplina. Michael H. Agar (1981) sostiene que "tenemos una larga tradición de entrenar a nuestros estudiantes para que participen en nuestra propia tradición tal como se ha ido construyendo a lo largo de los años. Sin embargo la participación en el mundo no académico implica involucrarse en otra tradición diferente; en otra cultura". Para poder entrenar a nuestros estudiantes en esta tradición necesitamos métodos de formación que resulten apropiados para su futuro desempeño (1981:142).

De acuerdo con él, la formación de los antropólogos interesados en trabajar en actividades no académicas debería ser diferente y reunir una serie de condiciones específicas. Tomando sus ideas como base, hay al menos cuatro grandes áreas en las que necesitamos hacer ajustes importantes.

1. En primer lugar, necesitamos tener mejores teorías de las interacciones entre agencias, comunidades e investigador en el contexto de las sociedades complejas. Necesitamos relacionarnos seriamente con planteamientos teóricos y herramientas analíticas de la teoría de las organizaciones, en particular de las organizaciones políticas y las empresas. Requerimos, además, plantearnos seriamente la realización de estudios de caso del trabajo extra-académico. El artículo publicado en el núm. 6 del *Boletín* del CEAS en 2002 es importantísimo en este sentido. Esto sólo apunta a la necesidad de dar continuidad a estudios profundos en esta línea.

2. En segundo lugar, mucha de la discusión teórica que se desarrolla en la academia no llega al mundo práctico. Usualmente se atribuye este hecho a que el trabajo aplicado no fomenta la discusión teórica, no le reporta gran utilidad o no tiene tiempo de desarrollarla. Agar sostiene que en realidad los espacios de trabajo antropológico extra-académico son fértiles en planteamientos teóricos. Sin embargo, nuestra tradición académica no siempre muestra interés en estos planteamientos, sino que pretende llevar las preocupaciones académicas al mundo práctico (y no al revés). De nuevo, es razonable pensar que las preocupaciones teóricas de otras especialidades se acomodan mejor al debate en la antropología aplicada que las de la propia disciplina. Éste es un punto central: la relación entre teoría y praxis debe estar enraizada en el contexto y en las características de esta última. Pensemos, por ejemplo, que la discusión



sobre el origen del Estado o los grupos de parentesco no tienen una relación muy directa con el diseño de políticas o acciones de fomento de la diversidad. En cambio, la discusión sobre la diversidad o la tolerancia resultan centrales para el diseño y la instrumentación de estas acciones. La reflexión que vuelve sobre las implicaciones que tiene dicha instrumentación sobre los planteamientos conceptuales pocas veces tiene lugar. No se trata sólo de un problema de tiempo o de esfuerzo, sino de un eslabón que generalmente no está presente en la formación de los profesionales de la intervención.

3. En tercer lugar, la preparación metodológica de los estudiantes, además de su entrenamiento en una gama más amplia de métodos y técnicas de investigación, resultan centrales. La etnografía debe entenderse como un proceso complejo de inmersión, comprensión y apreciación de patrones basado en una mezcla de intuición, penetración y discernimiento. La etnografía no es únicamente una forma de recolectar información u obtener testimonios de primera mano. Se trata de una perspectiva sofisticada de construcción de datos que tienen características particulares. Se trata de una forma de comprensión de la vida humana (aunque se ha empleado para tratar de analizar el comportamiento de otras especies, como monos y gorilas, por ejemplo). La etnografía conlleva su propia epistemología, lo que implica una preparación teórica y metodológica particular. El entrenamiento etnográfico es crítico para los estudiantes de antropología, pero su pleno dominio es aún más importante para quienes deben ponerlo en práctica en condiciones que no son ideales (tiempos restringidos, carencias múltiples, evaluaciones rápidas, *Rapid Appraisal Procedures*, etcétera) y explicarlo a otros que no están familiarizados con él o de plano desconfían de su utilidad y, sobre todo, de su validez.

4. Por último, se requiere plantearse seriamente el desarrollo de habilidades, métodos y técnicas que se emplean en otras Ciencias Sociales. El entrenamiento en diseño de investigación y desarrollo de proyectos con métodos tradicionalmente asociados a otras ciencias sociales es fundamental. Por ejemplo, la contrastación o puesta a prueba de hipótesis, generalmente asociada a encuestas de tipo sociológico o experimentos psicológicos, es útil para el planteamiento de trabajo en condiciones que restringen el trabajo etnográfico de largo plazo. Una estrategia metodológica de ese tipo es también muy útil como mecanismo de triangulación o de aseguramiento de la dispersión de rasgos, costumbres o problemas. Asimismo, este conocimiento es esencial para entender lo que otros practican y para plantear con éxito formas de colaboración. Los análisis de costo-beneficio, de planeación, programación y presupuestación son indispensables para analizar críticamente otras propuestas y para darles viabilidad burocrática a las propias. Aquí debería incluirse el fomento



deliberado de las perspectivas interdisciplinarias, el trabajo en equipo y otras características de la formación profesional que no se consideraban indispensables hace sólo unos años.

Desde luego, estas preocupaciones deben hacernos ver con cuidado las medidas que tomamos para enfrentar el futuro. "Nuestra ciencia –como afirma Salomón Nahmad en el texto que aparece en este boletín– tiene que generar sistemas de capacitación social y técnicas de asesoría para las comunidades, gobiernos locales y nacionales, tiene que implementar metodologías y técnicas que permitan desde el diseño de los proyectos hasta su monitoreo y evaluación en forma sistemática y analítica." Los jóvenes que están entrando de lleno al mercado de trabajo aplicado deberán participar plenamente en este diseño. Los más viejos tendremos que buscar la forma de colaborar con ellos para transformar las instituciones formadoras y empleadoras de antropólogos para las necesidades sociales del siglo XXI.

Es con base en estas reflexiones que hemos preparado este número del *Boletín* del CEAS en el que se presentan textos que discuten estos temas. No es la primera vez que lo hacemos, como puede verse en los *Boletines* de los últimos años. De hecho, versiones preliminares de dos de los textos que se incluyen en este *Boletín* fueron presentadas en el Seminario Repensar la Antropología, organizado por el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales y El Colegio de San Luis, en San Luis Potosí en octubre de 2003. En las páginas que siguen, a estos textos se suman otros que buscan abundar en la discusión de la problemática asociada a la antropología aplicada en este inicio del siglo XXI. Guadalupe Escamilla presenta una serie de reflexiones sobre las diferencias que existen entre el ser y un hipotético deber ser de la antropología mexicana. Una muy bien documentada revisión de la práctica profesional de la disciplina en contraste con los valores y las actitudes que la nutren, le permite plantear la problemática contemporánea del ejercicio profesional en el México contemporáneo. El examen de los viejos y los nuevos modelos la lleva a preguntarse de qué manera debe la antropología mexicana de la actualidad enfrentar los retos del ejercicio profesional, quien debe marcar el camino y qué tipo de reglas y códigos de conducta deben acotar un desempeño responsable. Las respuestas, sin duda, deben ser creativas, innovadoras y prontas.

Salomón Nahmad hace una reflexión sobre la necesaria articulación que debe existir entre el conocimiento científico acumulado y su aplicación como base para la formación de nuevos profesionales en el campo de la antropología aplicada. Toma partido por una ciencia social que no se dedique al análisis puramente académico y especulativo, sino que emplee su capacidad crítica y de aplicación para beneficio de la gente y a la sociedad humana. Mediante una cuidadosa revisión de los antecedentes del trabajo antropoló-



gico aplicado en México, aboga por el desarrollo de una planeación regional autogestiva que ponga fuera de circulación los modelos centralistas y paternalistas. Propone una interacción para la práctica entre antropología, economía y sociología que deben aportar las herramientas para preparar a los antropólogos aplicados del siglo XXI.

Virginia Molina subraya los cambios centrales que aparecen entre el fin del siglo XX y el inicio del XXI en la sociedad y en la práctica antropológica para hacerse dos preguntas centrales para el futuro de la disciplina. Por una parte, se pregunta si la antropología tiene algo relevante que aportar ante las profundas transformaciones del mundo contemporáneo. Por otra parte, cuestiona seriamente si estamos preparados para enfrentar el reto que significará interpretar la aceleración y profundización de los cambios en los próximos decenios, de manera de incidir en su solución de manera razonable. Concluye con una severa advertencia: la sociedad de este nuevo siglo presenta problemas novedosos y complejos para la antropología que requieren no sólo una reflexión colectiva profunda sobre los marcos teóricos con los que puede comprenderlos, explicarlos e incidir sobre ellos, también exigen nuevas formas de acercarse a los diversos interlocutores que intervienen en el debate y el planteamiento de soluciones. Adicionalmente, y en una medida igualmente trascendental, se requerirán profesionales con una sólida formación metodológica y el conocimiento de un amplio abanico de técnicas de investigación que complementen el trabajo etnográfico básico de la disciplina.

El tercer texto relata la experiencia que un grupo de jóvenes egresados de programas de posgrado en antropología han tenido en la formación y operación de una empresa orientada a la aplicación de la disciplina. Tradicionalmente, el trabajo antropológico aplicado se asocia al desempeño en las agencias del Estado o a la asesoría y consultoría que se presta desde las instituciones de investigación que operan con financiamiento público. El trabajo antropológico aplicado a la empresa privada es relativamente reciente en México.[1] El texto que aquí presentamos tiene la virtud de subrayar las razones que han llevado a explorar esta frontera del empleo. Resultan por demás interesantes las reflexiones que hacen los autores sobre las particularidades de este tipo de desempeño, el contraste con el trabajo académico y las dificultades intrínsecas al desarrollo de actividades de investigación y aplicación antropológica desde el autoempleo.

1 Este tipo de empresas son ahora una novedad en los medios de difusión empresarial, como puede apreciarse en *Expansión, núm. 3,* marzo 16, 2008, de que dedica una nota a David Carballo y su empresa de mercadotecnia antropológica (p. 73).



Como apéndices incluimos dos breves reseñas de textos que han mostrado su utilidad para el trabajo antropológico aplicado en los últimos años y una bibliografía reciente sobre el tema. En primer lugar, el denominado proceso de evaluación rápida, o RAP por las siglas en inglés de *Rapid Assessment Process*). Enseguida, el texto que lleva por título "Etnografía rápida", que sistematiza la experiencia del tipo de trabajo etnográfico que requieren muchos de los proyectos aplicados de la actualidad.

Confiamos en que los textos aquí reunidos serán de utilidad para acompañar la discusión necesaria sobre el trabajo aplicado en antropología, el tipo de formación que requieren los jóvenes profesionales del nuevo siglo y las herramientas que facilitan y hacen más sólido nuestro trabajo en las condiciones presentes.

Bibliografía

AGAR, Michael H. (1981)
"Stranger in a Strange Land: Ethnography outside Academy", en Symposium on Anthropology and Public Policy, ed. D. Stull *et al.*, Special Issue of Policy Studies Review 1 (1):133-146.

GARDNER, Katy y David Lewis, (2003)
Antropología, desarrollo y el desafío posmoderno, México, El Colegio Mexiquense.

ESCAMILLA, Guadalupe, Fernando Salmerón y Laura Valladares, (2007)
"El campo laboral de la antropología en México", *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 43 (enero-diciembre de 2007), pp. 387-418. Bogotá-Colombia. ISSN: 0486-6525 (Una versión previa se encuentra en http://www.uniandinos.org.co/capitulos/profesional/antropologia_documentos3.htm).



Reunión del Consejo Mundial de Antropología. Osaka, Japón, junio 2008



Viejos y nuevos modelos en la profesionalización. El caso de la antropología [1]

Ma. Guadalupe Escamilla Hurtado [2]

De acuerdo con la Ley Reglamentaria del Artículo 5° Constitucional, relativo al ejercicio de las profesiones en el Distrito Federal, mejor conocida como "Ley de Profesiones" se establece que el ejercicio de una profesión en México[3] debe estar marcado por un espíritu humanista que obliga a todo aquel que ejerza una profesión a hacerlo en un ámbito de honestidad, legitimidad y moralidad, en beneficio de la sociedad. Se establece en ella el precepto de anteponer el conocimiento adquirido al servicio de causas nobles y justas, sin que prevalezca el sentido de lucro o aprovechamiento de los más débiles o ignorantes y se debe aspirar al reconocimiento social por los resultados del trabajo especializado que se realice.[4] Promulgada en la década de 1940 y modificada sustancialmente en 1972, al amparo de un Estado proteccionista y desarrollista, esta Ley ha permeado los objetivos que pueden proponerse los Colegios o Asociaciones profesionales que se regulan bajo su amparo y que tienen entre sus atribuciones coadyuvar a vigilar el correcto ejercicio de las profesiones, con el objeto de que se desenvuelvan en un

---

[1] Una versión previa de este trabajo se presentó como ponencia en el Seminario Repensar la Antropología, organizado por el CEAS y COLSAN. San Luis Potosí, SLP, octubre 2003.

[2] Antropóloga Social, Ex-Presidenta del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C. y Directora de Información y Documentación de la CGEIB-SEP.

[3] Se entiende por profesión el ejercicio de un grupo de individuos con intereses comunes que actúa sobre un determinado grupo de problemas y por ello se especializa en conocerlos y en actuar sobre ellos. La sociedad reconoce y legitima a este grupo como "experto" y le demanda continuar haciéndolo en forma cada vez más especializada y mejor. En México este ejercicio puede realizarse una vez concluida la preparación técnica o científica en un área específica del saber, avalada por una escuela o universidad reconocida por el Estado.

[4] SEP, México 1994



30 años CEAS, septiembre 2006. Presidentes del CEAS 1976-2006

ámbito de honestidad, legitimidad y moralidad, en beneficio de la sociedad.

En el caso específico del ejercicio profesional de la antropología en México, lo que podríamos llamar "el modelo profesional", es decir el ideal de lo que puede esperarse que un antropólogo (especialista de un campo disciplinario socialmente reconocido como válido y diferente al de otros especialistas) realice al concluir su proceso de formación y ostentar un título o grado académico que lo habilita como apto para desempeñarse en el mercado profesional, ha variado a lo largo del tiempo. Si bien en todos los planes de estudio de las diversas escuelas y universidades en las que se forman los futuros antropólogos, se establece "el perfil del egresado", que condensa el propósito general de lo que debe saber hacer un antropólogo al terminar sus estudios y las expectativas que puede forjarse del campo profesional en el cuál ejercerá sus conocimientos y habilidades tras obtener su título o grado en una escuela determinada, son pocas las veces que se ha explicitado el modelo o ideal de lo que debe ser un profesional de la Antropología, los valores y actitudes que lo deben caracterizar, los cambios que su práctica ha sufrido lo largo de los años y las razones de ello.

Esta tarea de definición del quehacer profesional corresponde, de acuerdo con la Ley de Profesiones, a las asociaciones o colegios profesionales, quienes tienen como fin agrupar a los profesionistas en activo con el objeto de brindar un espacio de reconocimiento, encuentro, reflexión, toma de decisiones y expresión normativa de lo que se considera adecuado (o no) para una profesión en un momento determinado. De esta forma, es a nivel gremial que se concibe que debe ser definido o redefinido el campo, el quehacer, los valores y las actitudes que un profesionista determinado debe adoptar y realizar. Igualmente corresponde a estas instancias colegiales definir las sanciones y los mecanismos de exclusión profesional para aquellos que transgredan con sus acciones lo que el conjunto ha definido como aceptable.



En este trabajo trataré de mostrar las diferencias que han existido entre los planteamientos relativos a un deber ser de la disciplina antropológica en México y cómo se ha constituido la práctica profesional así como los valores y actitudes que se han compartido a lo largo del tiempo, pensándolos como elementos de modelos generales que pueden ayudar a ilustrar la discusión contemporánea sobre el ejercicio profesional.

Viejos modelos

Uno de los padres fundadores de la Etnología como disciplina científica a nivel mundial, Edward B. Tylor, nos decía:

> Para llevar a cabo la gran tarea de la etnografía racional, que consiste en investigar las causas que han producido el fenómeno de la cultura y las leyes que las rigen, es necesario elaborar, tan sistemáticamente como sea posible, un esquema de la evolución de la cultura a lo largo de sus diversas líneas [de desarrollo]... comparando entre sí los diversos estadios[...] usando la arqueología[...] y [el conocimiento] de las tribus salvajes contemporáneas[...]. Debemos hacer avanzar la investigación del origen y desarrollo de la civilización no meramente como un objeto de curiosidad, sino como una guía importante y práctica para entender el presente y preparar el futuro[...]. La etnografía puede ayudar[...]a los defensores de lo que es saludable y a los reformadores de lo que es defectuoso en la cultura moderna[...]. La ciencia de la cultura es, esencialmente, una ciencia del reformador.[5]

Por su parte, Franz Boas, otro de los padres fundadores de la disciplina, decía:

> Los antropólogos modernos estudian problemas relativos a la vida mental y física del hombre, como se encuentra en las varias formas de sociedad, desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días, y en todo el mundo; las investigaciones de los antropólogos se refieren no sólo a la forma y a las funciones del cuerpo sino también a toda clase de manifestaciones de la vida mental. Por eso el contenido de la Antropología es en parte, rama de la Biología, y en parte, rama de las ciencias mentales. [....]
>
> Una palabra más acerca del valor que el método antropológico asume en el sistema general de nuestra civilización y educación. No quiero referirme a su valor práctico para los que tienen que ver con la administración política de razas extranjeras o con cuestiones nacionales. De mayor importancia en la educación es su poder de hacernos entender las raíces de las cuales han nacido nuestra civilización, y que nos impresiona con el valor relativo de todas las formas de cultura, y así sirve como freno a una estimación exagerada del punto de vista de nuestro propio periodo el cual estamos demasiado prontos a considerar como el más alto grado de la evolución humana, privándonos así de los bienes que se han de obtener de las enseñanzas de otras culturas e impidiendo la crítica objetiva de nuestro propio trabajo.[6]

Estoy segura que nadie podrá negar que durante años, ambas visiones marcaron la práctica de grupos importantes de antropólogos en el mundo. Sin embargo dudo que en la actualidad se pudiera aceptar o esperar que un antropólogo actuara, de manera exclusiva, bajo cualquiera de estos dos planteamientos.

5 Citado por A. Palerm (1977), pp. 40 y 41.

6 Boas (1978), pp. 66 y 84.



En México, la cercanía de la antropología con las tareas públicas asignadas al Estado posrevolucionario, hicieron del indigenismo y del apoyo a las tareas de desarrollo social, la práctica profesional predominante, a la par que, según Arturo Warman,[7] su limitación. Afirmar lo anterior no es nuevo, lo diferente sería explorar esta premisa como el sustento de un modelo profesional, es decir como un conjunto de ideales y valores compartidos, practicados y transmitidos que distinguieron a una disciplina en particular, que le permitieron consolidarse, reproducirse y ocupar posiciones en el ámbito público mexicano y latinoamericano.

Carlos García Mora relata la siguiente anécdota sobre Paul Kirchhoff en la ENAH en el año de 1970:

> Probablemente, a la mayoría de sus alumnos les pasaba desapercibido quién era ese viejo maestro; sólo sabían que era el autor de ese famosísimo artículo con el cuál sembró la idea de Mesoamérica. De sus clases algunos apenas recordarían cómo se enfrascaba llenando el pizarrón con cuadros comparativos, en los cuales enlistaba datos de pueblos de por los menos dos continentes. Sólo unos cuantos aplicados, que nunca faltan, le seguían con fervor; otros, abandonaron el curso. De éstos, algunos habían entrado a la ENAH con el propósito de convertirse en promotores del cambio social, involucrarse en las luchas sociales, incorporarse a programas de desarrollo regional o participar en la asistencia pública. Con la aún fresca experiencia de la rebelión estudiantil de 1968 y el deseo de tener una nueva revolución mexicana, nada atractivo les resultaba oír a un investigador alemán disertar sobre los dioses y calendarios ¡en el Asia de mil años antes! A ellos les interesaba México y el México del presente. Así pues, les tenían sin cuidado los rasgos culturales de quien sabe qué pueblos allende los mares.[8]



30 años CEAS, septiembre 2006. Victoria Novelo, Andrés Fábregas, Teresa Rojas y José del Val

En diciembre de 1979, el Departamento de Asuntos Culturales de la OEA y el Instituto Indigenista Interamericano (III) convocaron a antropólogos y arqueólogos de América Latina y el Caribe a una reunión técnica de alto nivel, como coadyuvante para la instrumentación del "Plan Quinquenal de Acción Indigenista Interamericana" y del "Programa Regional de Desarrollo Cultural de la OEA", específicamente el Plan *Janet Rubin*. El III se preguntaba: "¿En qué forma deben actuar y qué actividades han de desplegar los antropólogos y arqueólogos para coadyuvar a los procesos para lograr una verdadera participación y autogestión de los grupos campesinos e indígenas del Continente y en qué formas se puede alentar el proceso de autodefensa y [la] afirmación cultural de los pueblos indígenas?".[9] Con la participación

7 Warman (1969), p. 37.

8 García Mora (1996), pp. 226-227.

9 Véase *Anuario Indigenista*, vol. XXXIX, pp. 109-133.

de representantes de trece países de América Latina además de los de las instituciones convocantes, se trabajó en forma de Taller discutiendo alrededor de tres tópicos centrales: 1) relaciones entre el Estado y la antropología, con referencia en cuanto a la investigación, enseñanza y aplicación; 2) relación entre la antropología y la ideología, y 3) interrelación entre el desarrollo de la antropología y los procesos socioeconómicos de América Latina y el Caribe. Como resultado, se llegó a declaraciones y conclusiones en torno a cuatro ejes: 1) de la antropología como ciencia; 2) de la formación; 3) de la práctica profesional y su ética; y 4) de la relación entre la antropología y la sociedad global. Asimismo se emitieron una serie de recomendaciones de acciones de carácter general aplicables para todos los países participantes y algunas específicas destinadas a resolver la problemática de algún país en lo particular. Como podrá suponerse por los objetivos de este trabajo, me centraré en los ejes números dos y tres. Hay que hacer notar que los documentos publicados (el acta de la reunión, las conclusiones y recomendaciones y las ponencias) no permiten conocer la discusión pormenorizada de los participantes sino sólo las conclusiones a las que arribaron, que transcribo a continuación:

De la Formación[10]

Existe una gran diversidad, cualitativa y cuantitativa, en la formación académica de los antropólogos en la región. A esta diversidad se suman problemas que hacen difícil la inserción laboral de los egresados y la definición de su papel profesional y científico. Es necesario propender al logro de niveles académicos adecuados en todos los países de la región, así como confrontar mecanismos, generales y específicos, conducentes a una efectiva expansión del mercado laboral, a través de la participación efectiva de los profesionales de la antropología en la planificación de la formación de los recursos en la disciplina así como en la toma de decisiones, acorde con las necesidades nacionales y regionales.

De la práctica profesional y su ética

1. En la medida en que toda acción de los antropólogos afecta a los pueblos sobre los cuáles se actúa, es indispensable dejar establecido como principio ético primario el respeto por las prioridades y las necesidades que los pueblos consideren como propias y ser consecuente con ellos.

2. Por consiguiente, los antropólogos están en la obligación de asumir, como punto de partida, que los pueblos no son mero objeto de estudio sino sujetos protagonistas de procesos históricos que trascienden los intereses profesionales del antropólogo.

   En consecuencia, los antropólogos deben tomar conciencia de que su práctica puede afectar en distinta medida el curso de los acontecimientos.

3. Por tanto, debe considerarse seriamente que la acción de los antropólogos al servicio de los intereses metropolitanos y de los estados nacionales, aplicada sin consulta con las poblaciones afectadas, puede convertirse en factor distorsionante del desarrollo endógeno de dichos pueblos; asimismo, una adecuada aplicación de una política de poner la ciencia al servicio del pueblo puede convertir la tarea antropológica en un factor catalizador de su conciencia histórica en la tarea de construir su propio destino.

10 *Anuario Indigenista*, vol. XXXIX, pp. 124 y 125.



4. El antropólogo debe ser plenamente conciente del fenómeno de la penetración cultural y de sus efectos en la disciplina. Estos deben ser concebidos en una doble dimensión: por un lado la penetración instrumentada externamente en función de intereses ajenos a los de nuestros pueblos y por otro aquella que, a partir de las políticas estatales de las que el antropólogo suele formar parte, pudieran negar el principio de respeto a la autodeterminación de las poblaciones que estudia.

5. En la medida en que nuestros pueblos latinoamericanos y del Caribe son protagonistas de procesos históricos similares, es indispensable considerar que, en tanto sujetos, deben ellos en su conjunto, incluyendo a sus propios antropólogos, estar en condiciones de asumir en forma mancomunada e internacional, el estudio de su propia realidad. Deben favorecerse las investigaciones y estudios conducidos por científicos sociales originarios de la región, en la medida que para los mismos el conocimiento de la realidad regional no sea sólo una tarea especulativa, sino un aporte potencial para la práctica histórica de nuestros pueblos.

   Sin cerrarse a la investigación científica por parte de estudiosos procedentes de otras regiones, es necesario un tratamiento diferencial que reconozca prioridades, así como el hecho indudable de que muchas veces los intereses que guían esas investigaciones extranjeras son ajenos e inclusive opuestos a los propios de nuestras nacionalidades.

6. Los esfuerzos e iniciativas no gubernamentales que surgen para suplir o complementar los vacíos de la acción oficial, con respecto a la antropología en estos países, merecen ser estimulados hacia una institucionalización que garantice la continuidad de aplicación de los principios éticos básicos mencionados anteriormente.

7. Finalmente, es de señalar la obligación de los antropólogos de entregar prioritariamente al pueblo directamente afectado por sus estudios, los resultados del trabajo realizado por los medios más adecuados.

Como puede verse, los siete puntos anteriores prácticamente pudieron haberse convertido en un código de ética para el gremio ya que surgieron de la reflexión consciente e interesada de un grupo selecto, prestigiado y experimentado de antropólogos que compartían las bases de un mismo modelo de práctica profesional. Sin embargo, hasta donde es posible saber, no ocurrió de esa manera.

No significa ello que en México no hubieran tenido lugar iniciativas para organizar al gremio ni discusiones constantes sobre su quehacer profesional. En 1955 se fundó la Asociación Mexicana de Antropólogos Profesionales, que fue sustituida en 1976 por el Colegio Mexicano de Antropólogos, AC (en adelante CMA).[11] De manera paralela, en 1973 otro grupo profesional fundó el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, AC (en adelante CEAS). Ambos organismos han sido quienes han concentrado y sistematizado estas experiencias.

El CMA formuló por consenso, tras arduas discusiones, su declaración de principios, objetivos y estatutos. En su "Declaración de Principios" expresa la unidad conceptual de la antropología como disciplina científica que estudia al hombre en forma integral y establece que la actividad profesional de los antropólogos debe estar al servicio de las necesidades e intereses

11 Islas (1991), pp. 17 y ss.



del conjunto del pueblo mexicano, así como destinada a la conservación y al rescate del patrimonio cultural y a la proposición de alternativas de solución a los problemas nacionales que son materia de la antropología.[12] Entre sus finalidades establece que el Colegio habrá de vigilar que el ejercicio profesional de la antropología se realice dentro del más alto plano ético, legal, social y nacional y para que no se realicen actividades de investigación, enseñanza y cualquiera otra del ejercicio profesional que lesionen los intereses nacionales.[13]

Por su parte, el CEAS estableció en sus Estatutos el primero de sus fines destinado a "Vigilar el ejercicio profesional del Etnólogo, del Antropólogo Social y del Etnohistoriador con objeto de que éste se realice de acuerdo con la Ley y la ética profesional".[14] En un desplegado publicado en 1977, su Consejo Directivo declaraba que la vigilancia de la actividad profesional implicaba estar siempre alerta a que el ejercicio de la antropología no se convirtiera en una arma más de explotación y dominio, sino de crítica al estado actual de las relaciones sociales y de búsqueda de alternativas para la transformación social.[15] Si bien hasta la fecha esta asociación no ha logrado el consenso necesario para formular un código ético para sus agremiados, si ha impulsado acciones específicas en torno a ello y discusiones para lograrlo.

En la ENAH, a fines de la década de 1970, según mi propia experiencia como alumna, se defendía el punto de vista de que los pueblos indígenas debían considerarse sujetos y no meros objetos de estudio y de que en los programas de desarrollo se debía tomar en cuenta el punto de vista de la comunidad. Esto era más una respuesta política y crítica a la práctica tradicional del Instituto Nacional Indigenista (INI) que representaba a nuestros ojos la "práctica colonialista interna" o mejor aún "a la antropología burguesa" a la que se contraponía el lema (y el grito) de "por una antropología crítica, científica y popular" que recibía al visitante en la puerta del área que ocupaba esta escuela en la planta alta del Museo Nacional de Antropología. Pero la crítica marxista que imperaba en las aulas, tampoco logró construir un modelo profesional y ético alterno para la antropología mexicana que fuese consensuado y adoptado por el gremio. Lo cierto es que a nivel de la práctica profesional existieron principios adoptados por los participantes de manera individual derivados de la influencia de la escuela en la que se formaron, de algún maestro particular o de las condiciones en que se insertaron en el mercado del trabajo.

En ese sentido, si bien es cierto que en México no ha existido un solo modelo profesional para la antropología, institucionalizado y reconocido por todo el gremio ni un código de ética generalizado, si existen ejemplos de toma de posiciones relacionadas con la práctica profesional en y para México. Se puede afirmar que lo que la ética profesional puede significar para el gremio, se ha discutido ampliamente en situaciones que podríamos calificar "de coyuntura" derivadas de hechos o acciones que provocan un rechazo explícito de ciertas prácticas. Como ejemplo de ello podemos mencionar el momento

12 CMA, Declaración de principios, p.1.

13 Estatutos del CMA, Art. 2, fracción 4.

14 Artículo 6°, inciso 1, de los Estatutos del CEAS.

15 Véase *Dominación ideológica y ciencia social. El ILV. en México*. CEAS, México, 1979, p. 1.



en que se hicieron públicos los objetivos que guiaron al *Proyecto Camelot* en 1964 y 1965[16] o, en época más reciente, la denuncia que culpa a un antropólogo como el principal agente diseminador de una epidemia de sarampión entre los Yanomami de Venezuela.[17] En el ámbito nacional podemos ejemplificar con el papel esencial que tuvo el CEAS para lograr que el gobierno mexicano diera por terminado el convenio que permitía las actividades del Instituto Lingüístico de Verano al demostrar que sus objetivos de investigación antropológica de las lenguas indígenas de México diferían de su práctica real como misioneros que difundían una particular ideología política.[18]

Nuevos modelos

A partir de la década de 1980, en México, se inició la política de impulsar la planeación de la educación y, en particular para nuestros propósitos, de la educación superior, con el firme propósito de elevar la calidad de la enseñanza. Aunado a ello, se impulsó la tarea de la evaluación por los resultados alcanzados, en un primer momento a través de estudios diagnósticos de autoevaluación institucional y de manera paralela, con la creación de programas que reconocían los resultados individuales en el ámbito universitario como el Sistema Nacional de Investigadores o las becas al desempeño y los programas de estímulos.

Casi diez años después, con las negociaciones en torno al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se establecieron normas para el comercio transfronterizo de servicios entre los que se incluye la discusión sobre el libre mercado para profesionistas entre México, Estados Unidos y Canadá. En resumen, el impacto de la globalización, de los acuerdos comerciales, de la racionalidad económica y de las reformas que el Estado ha adoptado ha determinado nuevos marcos de acción para el ejercicio profesional.

En este contexto, las políticas de promoción de la calidad educativa han continuado evolucionando hasta nuestros días con el establecimiento de parámetros o estándares nacionales y, cada vez más, de corte internacional. La acreditación de instituciones de educación superior[19] y la certificación de profesionistas,[20] es ya una realidad en diversas ramas disciplinarias, en muchos casos impulsados por sus asociaciones o colegios profesionales, en otras por las autoridades universitarias y, en otras más, por las autoridades educativas nacionales a través de condicionar el otorgamiento de recursos económicos públicos (federales o estatales) al cumplimiento de indicadores específicos. Instituciones como el Centro Nacional de Evaluación para

16 Al respecto puede verse Irving Louis Horowitz (ed.) *The Rise and Fall of Proyect Camelot. Studies in the Relationship between Science and Practical Politics*, The MIT Press, Cambridge, 1967.

17 Véase *Boletín* del CEAS, núm. 3, primer semestre de 2000, y *Boletín* del CEAS, núm. 4, primer semestre de 2001.

18 CEAS, 1979.

19 La acreditación es el proceso mediante el cual un programa, entidad o institución logra el reconocimiento público de su calidad, al cumplir con un determinado conjunto de estándares (CACEI, 1998).

20 La validación por parte de instancias externas del conocimiento especializado, capacidad, actualidad, destrezas y habilidades que posee un profesionista y que lo facultan para el ejercicio de su profesión con niveles de calidad, medidos través de un conjunto de criterios e indicadores que son aceptados como estándares.



la Educación Superior (CENEVAL), los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) o el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES) tienen ya carta de naturalización a nivel nacional. La formulación y aplicación de los exámenes generales de egreso de la licenciatura (EGEL), de los exámenes nacionales de ingreso a la educación media superior, a la superior y al posgrado (EXANI), o con los niveles para lograr la acreditación de los programas de estudio que no son otra cosa que instrumentos para homogeneizar el control sobre la calidad profesional de los planes de estudio, sobre los aspirantes y egresados.

Varias universidades han aceptado que los estudiantes de algunas carreras,[21] antes de obtener el título profesional, presenten un examen general de conocimientos con el objeto de identificar el nivel que cada uno de ellos tiene sobre los conocimientos y habilidades esenciales para iniciar el ejercicio profesional respectivo. Estos niveles son definidos por una asociación o colegio profesional reconocido en el ámbito federal. Dicha medida es valorada de manera positiva por las autoridades universitarias porque consideran que permite a las escuelas y facultades reorientar y mantener actualizados sus planes y programas de estudio y sobre todo porque les ayuda a titular a sus estudiantes sin ningún otro requisito. Por razones semejantes también es bien vista por las autoridades federales de educación superior quienes recomiendan que este mecanismo se generalice hacia las demás disciplinas.

El propio CENEVAL reconoce que, entre todas las ramas del conocimiento, las humanidades y las disciplinas artísticas se han resistido a esta política y van a tardar más que otras en adoptar dicho mecanismo. Tenemos entonces dinámicas que buscan homogeneizar, en un primer momento a nivel nacional, aquello que debe poseer una persona para poder dedicarse a ejercer determinado tipo de actividades. Estos son dfinidos por un conjunto de especialistas, agrupados en asociaciones o colegios, que buscan garantizar su campo de acción socialmente reconocido. A estas tendencias, la antropología como disciplina y los antropólogos como gremio, se han acercado lentamente, aunque algunos de nuestros colegas y sus alumnos se han involucrado de manera más activa en los cambios, en la mayor parte de los casos, por el contexto institucional que ha adoptado estos mecanismos.

¿Cómo se ha enfrentado desde la antropología este nuevo contexto? La respuesta pesimista dice que de manera dispersa, sin información suficiente, con intentos de unión frágiles, en pocas palabras "como Dios nos ha dado a entender". La respuesta optimista indica que desde hace cinco años por lo menos se hacen esfuerzos por lograr la colaboración interinstitucional -desde la disciplina- para enfrentarlos de mejor manera. La constitución de la "Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos" (Red MIFA) que reúne semestralmente a los directivos de todas las instituciones en las que se ofrecen licenciaturas o posgrados en antropología es la mejor prueba de ello. La red permite discutir temas comunes como las relacionadas con la calidad de los planes de estudio que ofrecen y su acreditación, los perfiles profesionales, los estudios de egresados y el mercado de trabajo, por citar algunos de los temas tratados en las reuniones. Es una Red

[21] Entre las que destacan Contaduría, Administración, Turismo y Empresas turísticas, Medicina, Odontología, Enfermería, Ciencias farmacéuticas, Medicina Veterinaria y Zootecnia, las Ingenierías Civil, Eléctrica y Electrónica, Psicología e Informática y Computación.



que, busca sumar fuerzas de manera horizontal, establecer criterios comunes y configurar indicadores específicos para la antropología, que puedan apoyar a los programas de formación de antropólogos mexicanos a enfrentar las políticas que impulsan las autoridades educativas en materia de educación superior. A marzo de 2007, sólo la licenciatura en Antropología Social que se imparte en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla ha sido acreditada en su calidad educativa por la Asociación para la Acreditación y Certificación de Ciencias Sociales, AC (ACCECISO), único organismo reconocido por la SEP para esta tarea en el ámbito de las ciencias sociales.

Este y muchos otros esfuerzos presentes y pasados no deben hacernos olvidar las tareas gremiales urgentes que todavía debemos enfrentar como la caracterización de la profesión antropológica contemporánea en México y de los retos que enfrenta para su ejercicio. En una propuesta al CEAS dada a conocer en asamblea de socios, Virginia Molina y Mariano Báez planteaban:

> La mayor parte de nuestros colegas, sea por elección personal o por la escasez de empleo en los centros académicos no está trabajando en centros de investigación y docencia. No obstante, no existen hoy espacios en los que quienes trabajan desempeñando labores muy diversas a la de profesores-investigadores puedan intercambiar sus experiencias entre sí y con colegas dedicados a la academia.[22]

Fue consenso de esa Asamblea que era necesario impulsar mecanismos que permitieran conocer las tareas que llevan a cabo los antropólogos hoy en día para saber lo que se está haciendo; para contribuir a formar mejor a los nuevos egresados y para que, como bien lo dicen Molina y Báez, estén en condiciones de competir en un mercado laboral que de manera genérica busca "científicos sociales" sin distinguir claramente las diferencias entre antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales, psicólogos o pedagogos, contentándose con que sean capaces de proponer alternativas de solución a problemas específicos.

Esta indefinición del campo profesional se expresa de manera abierta en una guía para elegir carrera profesional destinada a egresados de la educación media superior.[23] En ella se muestra que un análisis realizado por economistas, basado en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU 1999) de INEGI, agrupa el campo profesional de la antropología bajo "Antropología y Arqueología" con 39 denominaciones diferentes en todo el país, que van desde "antropología" hasta "Licenciado en cultura popular", incluyendo a antropólogos sociales, etnohistoriadores, lingüistas, antropólogos físicos, etnólogos, arqueólogos y especialidades como antropólogo en estudios rurales, en estudios políticos, etc. En contraste, por ejemplo, con los campos de la agronomía, que tiene 109 denominaciones diferentes, 103 el de administración y sólo 7 el de archivonomía y bibliotecología.

Según esa versión de la ENEU, las cinco principales ocupaciones del gremio fueron: 25.2% profesionistas, 24.2% Mandos medios, 19.1% oficinistas, 6.9% obreros y 6.6% trabajadores de la educación. Asimismo, el 5.16% de los egresados de la carrera estaba desempleado o

[22] Molina, V. y M. Báez, "Propuesta al CEAS para la creación de una red académica en la que los antropólogos profesionales de México puedan intercambiar sus experiencias", Documento entregado a la Asamblea de Socios del CEAS, 18 de octubre 2001.

[23] Ontiveros (2001).



declaró estar buscando trabajo, el 0.48% trabajaba en la economía informal y el 25.45% trabajaba sin prestaciones, entendidas como el acceso a los sistemas de seguridad social federales. El promedio nacional mensual de salario percibido para este grupo era de $5,169°° para las mujeres y de $7,128°° para los hombres y, salvo para el grupo de edad de los 51 a los 60 años, el resto de los grupos decenales de edad, estaba por abajo del promedio general nacional de salarios. En comparación, para el gremio de los administradores, las mujeres ganaban $5,370°° y los hombres $8,276°°, todos los grupos decenales de edad estaban por arriba del promedio general nacional de salarios, sólo el 2.78% estaba desempleado, el 2.62% trabaja en la economía informal y el 24.38% trabajaba sin prestaciones.[24]

Conclusiones

¿Cómo enfrentar los retos del ejercicio profesional en la antropología contemporánea? ¿Cuál(es) son ellos? ¿Cuál es el abanico de opciones que nuestra disciplina tiene para desarrollarse? ¿Cuál el de las escuelas y facultades? ¿Cuál el de las diversas instituciones cuya actividad fundamental se desarrolla ligada a la antropología? ¿Deben los Colegios u asociaciones profesionales impulsar uno o varios modelos que rijan la actividad de sus agremiados? ¿La ética profesional, es acaso asunto del pasado? ¿Puede y debe existir un código de ética gremial? Estas y otras preguntas tienen que ser enfrentadas por la comunidad antropológica a la brevedad para encontrar respuestas creativas, innovadoras y que permitan incidir como profesionistas en un mundo en que cada vez más los científicos sociales dudan sobre las potencialidades de su saber y sucumben al espejismo de que sus análisis, por no ser formales, son poco significativos. El mercado de trabajo tan competido tampoco ayuda a abrir espacios al gremio con lo que las nuevas generaciones se encuentran en una posición de desventaja ante otras disciplinas más cohesionadas, más prestigiosas o simplemente numéricamente más importantes. El sentimiento de inseguridad sobre lo que el ejercicio de la disciplina les ofrece, es resultado también de la poca atención que le hemos prestado los que llevamos muchos años en ella, a asuntos como los descritos arriba. Hago votos porque la comunidad antropológica retome la reflexión de su quehacer profesional en aras de su propio crecimiento y desarrollo.



30 años CEAS, septiembre 2006. Esteban Krtoz, Carmen Icazuriaga y Agustín Ávila

[24] El panorama de la ocupación por sector de actividad académica (antropología, arqueología y etnología) al cuarto trimestre de 2006 puede consultarse en la página web www.observatoriolaboral.gob.mx

Bibliografía

Adams, Richard N. (1968), "La ética y el antropólogo social en América Latina", en Revista *América Indígena*, vol. XXVIII, núm. 1, México, Instituto Indigenista Interamericano.

Anuario Indigenista (1979), Año XXXIX, vol. XXXIX, México, Instituto Indigenista Interamericano.

América Indígena (1980), año XL, vol. XL, núm. 2, abril-junio, México, Instituto Indigenista Interamericano.

Boas, Franz (1978), *Curso de Antropología General,* Serie Reimpresos núm.13, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

CENEVAL y ANUIES (2000), *Acerca del* CENEVAL *y los exámenes de generales para el egreso de la licenciatura*, México.

García Mora, Carlos (1996), "La creatividad científica a través de los papeles de un etnólogo (a propósito del archivo personal de Paul Kirchhoff)" en Mechthild Rutsch (Compiladora) *La historia de la antropología en México*, México, UIA, INI y Plaza y Valdés Eds.

Huizer, Gerrit (1976), "Algunas consideraciones éticas sobre las investigaciones en los países subdesarrollados" en *América Indígena*, vol. XXXVI, núm. 1, México, Instituto Indigenista Interamericano.

Islas, Celia (1991), "Semblanza de Julio César Olivé Negrete" en Barba, Beatriz, Agripina García (*et al.*) *Homenaje a Julio César Olivé Negrete*, México, UNAM, CONACULTA, INAH y Colegio Mexicano de Antropólogos.

Ontiveros, Manuel y Liliana Meza (2001), *Salarios profesionales. Una guía para elección de carrera*, México, Tanvir Ediciones.

Palerm, Ángel (1977), *Historia de la Etnología, Tylor y los profesionales británicos,* México, Ediciones de la Casa Chata, núm. 5, Centro de Investigaciones Superiores del INAH.

Warman, Arturo (1969), "Todos santos, todos difuntos" en *Eso que llaman antropología mexicana*, México, Ed. Nuestro Tiempo.



30 años CEAS, septiembre 2006. Xochitl Ballesteros, Jorge Andrade, Laura Valladares, Antonio Escobar y Alejandro González



Profesionalización de los antropologos: los retos de la antropología social y de la etnología para su aplicación[1]

Salomón Nahmad[2]



30 años CEAS, septiembre 2006. Francois Lartigue y Victoria Novelo

Problemas de la ciencia

La búsqueda de nuevas rutas y caminos que aprovechen el conocimiento etnológico y antropológico acumulado durante más de un siglo en México y en el mundo, demanda una reflexión muy cuidadosa y profunda. Es necesario que comprendamos la articulación entre el conocimiento científico acumulado y su aplicación y cómo influye esta articulación en la formación de nuevos profesionales en el campo de la antropología aplicada.

En los años cincuenta los antropólogos mexicanos (Comas, 1964), formularon proyectos de entrenamiento y capacitación para formar antropólogos aplicados; pero hasta el momento, se ha abandonado esta línea que tenía como objetivo preparar el capital humano requerido por las comunidades y la sociedad nacional. Tal vez, habrá que trascender de una posición estrictamente crítica a una constructiva y comprometida (Bonfil, 1970).

La metodología para la formulación de los proyectos aun debe ser definida por la participación de los propios beneficiarios; deberá surgir de la autogestión y se tendrá que sustituir la metodología de los proyectos formulados desde fuera, al

1 Una versión previa de este trabajo se presentó como ponencia en el Seminario Repensar la Antropología, organizado por el CEAS y COLSAN. San Luis Potosí, SLP, octubre 2003.

2 Investigador del CIESAS-Unidad Pacífico Sur

margen de las comunidades, por una que incluya a los beneficiarios (Burguete, 1999).

Hay que invitar a quienes toman las decisiones para cambiar los modelos de la planificación microregional rural e indígena porque es necesario poner los factores al revés: la gente antes que los objetos, los más pobres antes que los menos pobres, aprender de las personas antes que enseñarles, descentralizar el poder antes que concentrarlo, valorizar y apoyar la diversidad antes que la uniformidad (Cernea, 1995).

Manuel Gamio inició, en 1915, un trabajo extraordinario que dio como resultado *La población del Valle de Teotihuacan* (Gamio, 1922; 1979), el estudio fue realizado sustantivamente en el Estado de México y el propósito de Gamio era articular el conocimiento diacrónico (arqueología, historia, etnohistoria) con el sincrónico de una región para obtener, de esta manera, un diagnóstico de la realidad de ese momento (geografía, tenencia de la tierra, demografía, organización social, etcétera), que sirviera para la planificación de proyectos y políticas públicas o privadas. No hay que olvidar su perspectiva nacionalista de forjar la patria (Gamio, 1915).

Esta primer experiencia de antropología aplicada a nivel mundial (Nahmad, Weaver, 1987), convirtió a un arqueólogo en un antropólogo social y en un planificador interdisciplinario que tuvo una visión de largo alcance y una prospectiva que logró entender a la población indígena y, en general, a toda la población. Podríamos recomendar como un texto de antropología aplicada este original trabajo que fue su tesis doctoral en la Universidad de Columbia. Este histórico estudio logró conjuntar investigadores de distintas áreas: geógrafos, arquitectos, historiadores, demógrafos, biólogos, abogados, etnógrafos, artistas, etcétera, lo que permitió un conocimiento más completo de una región y hoy mismo, ochenta años después, pudieran verse los cambios sociales, culturales, políticos y sobre todo económicos de todos los municipios que estudió Gamio. Si estudiaramos hoy el Valle de Teotihuacan tendríamos otra dimensión de la realidad social y de lo que ha pasado. No se ha llevado un registro continuo de la región, aunque Margarita Nolasco (1961), realizó en los años sesenta una revisión de este estudio. El seguimiento de los procesos sociales nos permitiría fundamentar el trabajo antropológico, así como los impactos que la modernización ha traído, los cambios sociales producidos y conoceríamos lo que se ha suscitado en el devenir histórico (Coronado, 1987).

Las ciencias sociales no pueden solo dedicarse al análisis puramente académico y especulativo, tienen su valor por su reflexión crítica y por su aplicación que tienden a beneficiar a la gente y a la sociedad humana (Cernea, 1993). Esto conlleva principios éticos que son muy importantes para todas las ciencias, principalmente para la antropología. El sujeto de nuestra investigación y de nuestra acción es el ser humano, en contextos sociales y culturales diversos, y cualquier medida o política que se tome tendrá un impacto sobre éste (Mair, 1961). Se registran infinidad de casos a nivel nacional e internacional (Huiteer, 1978) en los que se han tomado decisiones políticas que han afectado a muchas sociedades y a millones de seres humanos. Sin duda, las metodologías y las técnicas antropológicas (Bernardo, 1995) establecen un acercamiento microsocial que nos permite conocer cualitativa y cuantitativamente las formas de vida de una población; pero las medidas y sugerencias para una población tienen que respetarla y tienen que establecer o proponer una relación de equidad y justicia.

Primero la gente y la planificacion social

En un artículo reciente Virginia Molina señala (2001) que Ángel Palerm (1980 y 1993) (maestro



de muchas generaciones de antropólogos) fundamentó su trabajo teórico en función de una antropología aplicada y de la planificación social. Eran su preocupación central, aunque en ocasiones de la impresión de que su interés estaba más en los aspectos teóricos, que sin duda tienen una relación con el quehacer del antropólogo profesional. Nos muestra las bases de Ángel con solo una cita:

> .....una ampliación efectiva de la capacidad humana de manejar la realidad y de controlarla de tal manera que pueda conseguir de ella las transformaciones deseadas y previsibles. Como consecuencia, toda ciencia debe realizar un esfuerzo para generar tecnologías de base y con fundamentación científica que permitan la utilización práctica de los conocimientos desarrollados y representen una conexión constante entre la teoría y la praxis, entre la investigación y la aplicación de la ciencia". (1993, pp. 345-346).

De la misma manera, si revisamos los trabajos de Juan Comas, Julio de la Fuente, Aguirre Beltrán o Ricardo Pozas vamos a encontrar en todos ellos una preocupación central: *la gente*; es decir, lo que ha llamado Michael Cernea "Primero la Gente" (1995). El análisis de Cernea demuestra que existe una consideración general de que los proyectos (financiados multilateralmente) de ingeniería civil, agronomía, salud, etcétera, van dirigidos al bienestar de la gente, pero que en la realidad no se consulta a los beneficiarios ni se les hace participar, lo que genera una infinidad de conflictos sociales y de proyectos supuestamente de "desarrollo" que hoy están muertos y que se expresan en obras que son verdaderos monumentos arqueológicos del desarrollo moderno.

Por estas razones la antropología, con su perspectiva y con su visión, puede apoyar los procesos de autodesarrollo, de autonomía y de autogestión, para el manejo de proyectos. En este sentido, la óptica diacrónica y sincrónica permiten orientar la prospectiva de los proyectos para que tengan un mayor impacto y un efecto positivo en el bienestar de las poblaciones de acuerdo a sus características culturales.

Es una necesidad que la población participe en el diseño (incluyendo la investigación básica) y ejecución de sus proyectos, cualquiera que éstos sean y que el poder de decisión se comparta entre los responsables externos y la sociedad beneficiada (Bartra, 1996). Por ejemplo, cuando estuve en 1960 entre los chochos de Oaxaca haciendo una etnografía para el Hand Book of Midle American Indians con el maestro Weitlaner, pude captar la extrema pobreza de este pueblo indígena, su enorme resistencia a las condiciones geográficas y físicas de sus tierras que prácticamente los mantenían y mantienen en la pobreza extrema. Mas aprendí de ellos estrategias de sobrevivencia, para mantener su propia identidad, su propia cultura, vi como la migración entró a formar parte de su sistema: sus miembros desde la ciudad de México mantenían la vida comunitaria y su propio desarrollo. Todo esto se debe a su organización social y su propia estrategia de vida, que hoy se denomina capital social (Bourdieu, 1996), en el lenguaje de los economistas. En realidad, cada comunidad, cada pueblo tiene una experiencia histórica para sobrevivir y articularse a la sociedad más amplia y esto tiene que aprovecharse precisamente como un capital. Desde el exterior, los desarrollistas piensan que lo que se tiene que hacer con las comunidades es organizarlas, error fatal de todo proyecto.

Si queremos un cambio sustantivo y estructural debemos fortalecer el capital humano de las comunidades, que sin duda hoy está en crecimiento. Muchos jóvenes son profesionistas y técnicos, estos deben prepararse en Etnología, Antropología Social y Etnodesarrollo para que puedan apoyar en el diseño de proyectos de desarrollo en su propia comunidad, su propio



pueblo dentro de la diversidad. Esto es muy difícil de ser captado por las fuerzas externas que consideran que los que viven en condiciones limitadas, sin un exagerado consumo de bienes, son pobres cultural y socialmente lo cual, es totalmente distorsionado. Para solucionar esta problemática se generan proyectos de alto costo económico, y alta corrupción, como el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA, SOLIDARIDAD), o el difunto programa Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR). La perspectiva antropológica puede ayudar a fortalecer las capacidades de los propios pueblos y que ellos sean los autores y actores de su propio desarrollo.

Estudios Regionales del Instituto Nacional Indigenista (INI)

Los estudios realizados por el INI en microregiones, donde viven los indígenas en relaciones interétnicas, representan una aportación significativa al conocimiento aplicado. Tenemos el estudio de la Cuenca del Tepalcatepec realizado por Aguirre Beltrán (1952) o la investigación de la Mixteca náhuatl Tlapaneca de Guerrero del antropólogo otomí Maurilio Muñoz (1963),[3] su obra es de vital referencia cuando pretendemos conocer la montaña de Guerrero.

Podemos hablar también del primer estudio monográfico que realicé en la región mixe de Oaxaca en 1962 (Nahmad, 1965). De las recomendaciones planteadas en dicho estudio emergieron una infinidad de proyectos, orientaciones que se plasmaron en las políticas públicas, así como, la creación de cuatro centros coordinadores del INI, para atender a la población de la región.

Me parece muy importante la revisión que realiza Juan Luis Sariego en *El indigenismo en Chihuahua* (1998); de su introducción extraemos la crítica que realiza por la pérdida de la orientación original de las políticas indigenistas diseñadas por la antropología aplicada; dice:

> ...la acción indigenista dejó de ser experimental para convertirse en institucionalizada. Los tiempos de la cruzada habían quedado atrás y entre luces y sombras, aciertos y fracasos, la tarea indigenista empezó a perder el carácter de una búsqueda de alternativas para transformarse en una rutina cada vez mas burocratizada y menos innovadora.

Lo que significa que el abandono de un seguimiento social y antropológico empobrece los planes y los lleva al fracaso y que son múltiples experiencias en las distintas regiones del país.

Hoy podemos afirmar que la falta de seguimiento por parte del INI sobre los resultados de la antropología aplicada generó la crisis y la defunción del indigenismo paternalista y poco autogestivo. Además, una rebelión hoy cuestiona a la sociedad nacional y propone una nueva alternativa para los pueblos indios, un nuevo orden constitucional y político que otorgue mayor autonomía y autodeterminación sobre su propio destino y desarrollo.

La educación rural para los pueblos indígenas, un proyecto asimilacionista e incorporativista que la Secretaría de Educación Pública (SEP) ha mantenido a lo largo de su historia que no ha logrado su transformación en multicultural y multilingüe. La carga racista y excluyente hacia las lenguas y los conocimientos de los pueblos indios es muy grande (Psacharopoulos y Patrinos, 1994).

---

3 Con Maurilio Muñoz participé en el análisis de la región.



Finalmente, quisiera referirme a un plan de desarrollo. En 1983 los gobernadores Yaquis diseñaron su propio proyecto de desarrollo y lo presentaron al presidente Miguel de la Madrid. Hoy es su plan rector, que ellos reconocen, y que de la Madrid y su secretario Carlos Salinas de Gortari votaron al basurero. El riesgo para la clase dirigente al aceptar este tipo de iniciativas es que los pueblos indígenas asuman su propio destino. El análisis y el conocimiento antropológico y sociológico debe acompañarlos en la formulación y desarrollo de sus proyectos, los actores centrales deben ser ellos mismos y no una burocracia que vive del presupuesto destinado a los indígenas y que no fluye a las comunidades. Por ello, creo que los últimos cambios jurídicos en algunos estados y los que vendrán a partir de la propuesta de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA), junto con una nueva perspectiva antropológica permitirán cambiar estructuralmente las relaciones de desigualdad construidas desde la colonia y mantenidas hasta el presente, también permitirán liberar a las comunidades y pueblos indígenas y la construcción de una sociedad mexicana multiétnica y multilingüistica.

El quehacer antropológico debe focalizarse, debe fortalecer el capital humano de los pueblos indígenas y de las sociedades marginadas del país para que ellos mismos puedan construir sus propios modelos. Así, el CIESAS inició en los años setenta un programa de etnolingüista que luego fue abandonado; se volvió a iniciar en Oaxaca en los noventa con los ocho centros de Investigación Étnica y con cuadros profesionales de las propias regiones indígenas.

Megaproyectos y reasentamientos

No cabe duda de que la antropología ha intentado influir en los grandes megaproyectos. Cuando la Comisión del Papaloapan planeó y construyó las presas Cerro de Oro y del Papaloapan, varios antropólogos participaron en forma directa pero sus recomendaciones fueron eliminadas. El resultado fue el reacomodo de miles de chinantecos y mazatecos que dejaron una huella negativa para la historia de los pueblos indígenas de Oaxaca. Los reclamos de los pueblos se mantienen hasta nuestros días.

Sin embargo, las últimas experiencia, la construcción de las presas de Aguamilpa en la región huichola y la de Zimapan en la región otomí de Querétaro, demuestran que el criterio antropológico amortigua y resuelve muchas contradicciones sociales que han provocado estas obras de beneficio nacional que afectan fuertemente a la gente que vive en esos territorios. Pero esto se logró mediante la presión que se ejerció en diferentes niveles. La resistencia de los directivos de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) fue contenida por la presión del Banco Mundial, quien a su vez la tuvo de la Sociedad Antropológica Internacional (World Bank, 1991 y 1992). Estos proyectos en vez de afectar y dañar la vida de los pueblos y comunidades tienen que apoyar la construcción de alternativas de vida propia (Nahmad, 2000).

No obstante, estas experiencias no modificaron las prácticas autoritarias tradicionales. Hoy se mantiene el modelo tecnocrático, injusto, que dio nacimiento a la Presa de La Angostura en Chiapas. A Ángel Palerm le correspondió, junto con un grupo de antropólogos, formular ciertas recomendaciones que pretendían aminorar el impacto de tal megaproyecto, pero no fueron tomadas en cuenta. Hoy en día los conflictos de fondo generados se expresan en los planteamientos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y en los acuerdos de San Andrés Larraínzar.

Todas estas experiencias me llevan al siguiente planteamiento: la visión y proyección antropológica es la de un mundo que cambia y evoluciona no en forma lineal sino multilineal, en donde

diversos tipos de vida quedan incluidos en un proyecto de sociedad humana y no excluidos en el modelo hegemónico y autoritario como el que están tratando de imponernos desde las metrópolis neocoloniales y globalizantes.

La reconstrucción de la credibilidad de los pueblos y comunidades estará fincada en la preparación más puntual y especializada de los antropólogos. Nuestra ciencia tiene que generar sistemas de capacitación social y técnicas de asesoría para las comunidades, gobiernos locales y nacionales, tiene que implementar metodologías y técnicas que permitan desde el diseño de los proyectos hasta su monitoreo y evaluación en forma sistemática y analítica.

En los años cincuenta los antropólogos mexicanos formularon proyectos de entrenamiento y capacitación para formar antropólogos aplicados. Pero hasta el momento se ha abandonado esta línea que tenía como objetivo preparar el capital humano requerido por las comunidades y la sociedad nacional. Tal vez habrá que trascender de una posición estrictamente crítica a una constructiva y comprometida.

Aun la metodología para la formulación de los proyectos debe de ser definida por la participación de los propios beneficiarios, tiene que surgir de la autogestión, se tendrá que sustituir la metodología de los proyectos formulados desde fuera, al margen de las comunidades (World Bank, 1991).

Hay que invitar a quienes toman las decisiones para cambiar los modelos de la planificación microregional rural e indígena (CIISDER-IAT, 1992). Es necesario poner los factores al revés: la gente antes que los objetos, los más pobres antes que los menos pobres, aprender de las personas antes que enseñarles, descentralizar el poder antes que concentrarlo, valorizar y apoya la diversidad antes que la uniformidad.

Para lograr la credibilidad de la población habrá que forzar el cambio: una planeación regional autogestiva frente a los modelos centralistas y paternalistas. La interacción entre antropología, economía y sociología debe de ser una constante para lograr dicho cambio y preparar a los antropólogos aplicados (Ervin, 2000) de este nuevo siglo.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo (1952), "Problemas de la Población Indígena de la Cuenca del Tepalcatepec", México, *Memorias del INI*, vol. III.

*Aguirre Beltrán Gonzalo, Imagen y obra escogida (*1985), México, Col. México, UNAM, núm. 71.

Armillas, Pedro y R. Weitlaner (1954), *Problemas agrícolas e industriales de México,* núm. 2, vol. VI, México.

Bartra Armando (1996), *Federalismo y Democracia: el Papel de los Municipios en el Desarrollo Social,* México, Ed. Instituto Maya A.C.

Bernand H. Russel (1995), *Research Methods in Anthropology,* Altamira Press.

Bonfil, Guillermo (1970), *Del indigenismo de la revolución a la antropología crítica. De eso que llaman antropología mexicana,* México, Ed. Nuestro Tiempo.

———, Domingos Verissimo, Mario Ibarra *et al.* (1982), *América Latina: etnodesarrollo y etnocidio,* San José Costa Rica, FLACSO, Col. 25 aniversario.

Bourdieu, Pierre, *et al. (1996), El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI.



BUENO Castellanos, Carmen (coord.) (2000), *Globalización: una cuestión antropológica,* México, CIESAS-Porrúa.

BURGUETE Cal y Mayor (1999), Araceli (coord.), *México: experiencias de autonomía indígena,* núm. 28, Guatemala, Ed. IWGIA.

CIISDER-UAT (1992), *Regiones y Desarrollo,* vol. 1, núm. 1, Tlaxcala, México.

CERNEA, Michael (1993), *Anthropological and socialogical research for policy development on population resettlement,* Washington, Ed. World Bank.

*Primero la Gente, variables sociológicas en el desarrollo rural (*1995), México, Ed. FCE-BM.

*Re-tooling in aplied social investigation for development planning (*1992), Washington, Series World Bank Reprint, núm. 471.

COMAS, Juan (1964), *La antropología social aplicada en México,* México, Ed. Instituto Indigenista Interamericano.

CORONADO, Suzán Gabriela (1987), "El Final de una historia inconclusa (1976-1986)", en *La Antropología en México,* núm. 2, Col. de la Biblioteca, México, INAH.

DE LA FUENTE Julio y Nahmad Salomón (1962), "Los Zapotecos", en *Handbook of Middle American Indians* (inédito), México.

ERVIN, Alexander (Ed.) (2000), *Practicing anthropology,* vol. 22, núm. 4, Oklahoma.

FIRTH, Raymond y B. S. Yamey (1969), "Capital, saving and credit in peasant societies", en *Studies form Asia, Oceania the Caribbean and Middle America,* Chicago, Ed. Aldine Publishing Company.

FOX, Jonathan (1993), *Targeting the poorest: the role of the National Indigenous Institute in México´s Solidarity Program,* Ed. University of California, San Diego.

FOX, Jonathan y Aranda Josefina (1996), *Decentralization & rural development in Mexico: Community participation in Oaxaca's,* Municipal Funds Program, Monograph Series 42, San Diego, Ed. Center for US Mexican Studies University of California.

GAMIO, Manuel (1916), *Forjando Patria,* México, Ed. Porrúa.

La población del Valle de Teotihuacan (1979), tomo I, vol. II, México, Ed. INI.

GUTIERREZ, Natividad (1999), *Nationalist myths and ethnic identities,* Ed. University of Nebraska.

HUIZER, Gerrit (1978), "Anthropology and politics", en *Occasional Paper,* núm. 2.

INI, (1977), *Siete Ensayos Sobre Indigenismo,* Cuadernos de Trabajo, núm. 6, México.

MAIR, Lucy (1961), *Studies In Applied Anthropology,* London School of Economics, Monographs on Social Anthropology, núm. 16, Ed. University of London.

MOLINA, Virginia (2000), "Ángel Palerm y la antropología aplicada" en *La diversidad intelectual. Ángel Palerm In Memoriam,* V. García (coord.), CIESAS.

MUÑOZ, Maurilio (1963), "La Mixteca Nahua Tlapaneca", en *Memorias del* INI, vol. IX, México.

NAHMAD, Salomón (1965), "Los Mixes. Estudio social y cultural de la región del Zempoaltepetl y del Istmo de Tehuantepec", en *Memorias del* INI, vol. XI, México.

——— (1969), *Tesis: Un proyecto de trabajo social*



de la comunidad en Ciudad Sahagun, Hdg., UNAM, México.

——— (1990), *Applied Anthropology and Ethnic Plurality in Mexico,* Ed. Baylor University,

_____ (1991), "Los Derechos humanos de los pueblos indígenas de México a su propio desarrollo político, económico y cultural", en *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, México, CIIH, Ed. Porrúa.

_____ (1995), "Una experiencia indigenista: 20 años de lucha desde investigador hasta la cárcel en defensa de los indios de México", Suplemento Antropológico, *en Revista del Centro de Estudios Antropológicos,* vol. XXX, núms. 1-2, Diciembre, Universidad Católica.

_____ (1996), *Desarrollo de los Pueblos Indígenas*, (Documento inédito).

——— (1997), *Homenaje a Alfonso Caso: un hombre de su tiempo,* Edición privada de la familia, México.

NAHMAD Salomón y Weaver Thomas (1987), "Manuel Gamio, el primer antropólogo y su relación con la antropología norteamericana", *Congreso Anual de la Sociedad para la Antropología Aplicada,* México.

NOLASCO, Margarita (1961), *La tenencia de la tierra en el Municipio de San Juan Teotihuacan,* México, Ed. ENAH.

OLIVÉ Negrete, Julio César (1981), *La Antropología Mexicana,* México, Ed. Colegio Mexicano de Antropólogos A.C.

PALERM, Ángel (1993), *Planificación regional y reforma agraria,* Ed. Universidad Iberoamericana-Genika, México.

——— (1980), "Perspectivas y proyección de la antropología aplicada en México", en *América Indígena,* vol. XI, núm. 2.

PARTRIDGE, William L. y Uquillas, Jorge E. (1996), *Inclusión de los excluídos: el Etnodesarrollo en América Latina*, Bogotá, Colombia 30 de junio-2 de julio. Segunda conferencia anual del Banco Mundial para el desarrollo en América Latina y el Caribe, Colombia.

PÉREZ, Maya Lorena (1991), "Reflexiones sobre el estudio de la identidad étnica y la identidad nacional", en *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, CIIH, Ed. Porrúa, México.

PLATTNER, Stuart (1989), *Economic Anthropology,* Ed. Stanford University Press, U.S.A.

POIRIER, Jean (1968), "Ethnologie Générale", *Encyclopédie de la Pléiane, Belgica,* Editoriale Gallimard.

PSACHAROPOULOS, George y Patrinos, Harry Anthony (1994), *Indegenous people and poverty in Latin America: an empirical analysis,* Washington, Ed. The World Bank.

SARIEGO, Juan Luis (comp.) (1998), *El Indigenismo en Chihuahua*, Ed. EHAH Chihuahua-INI, México.

VARIOS Autores (1971), *¿Ha fracasado el indigenismo?,* Ed. SEP–Setentas, México.

STAVENHAGEN, Rodolfo (1991), "Nuevo enfoque del sistema internacional", en *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, CIIH, Ed. Porrúa, México.

VALENCIA, Enrique (1984), "Indigenismo y Etnodesarrollo", en *Anuario Indigenista,* vol. XLIV, Instituto Indigenista Interamericano, México.

WEITLAINER R., Castro C. A. y Nahmad S. (1967), USILA. *Estudio de la Chinantla,* Ed. INAH, México.

WORLD, Bank (1991), "Using knowledge from social science in development projects", World Bank Discussion Papers, núm. 114, Ed. World Bank, Washington.



Gestión e investigación de mercados: nuevos campos para la antropología social mexicana

DIOREMA, Ingeniería Cultural, S.C.
www.diorema.com
Carmen Pérez Camacho[1]
José Marco Antonio Morin Villatoro[2]
Andrés López Ojeda[3]

El presente texto se centra en la experiencia y problemáticas que implica conformar una consultoría dedicada a realizar estudios cualitativos como una opción laboral y como proyecto de vida para sus integrantes, quienes son en su mayoría antropólogos sociales. También se comentan los tipos y límites de la investigación que se realiza: condicionada por las necesidades del mercado pero, al mismo tiempo, que construye una forma de hacer antropología un tanto distinta a la tradicional académica, pero, con un impacto social inmediato.

1. Diorema, Ingeniería Cultural.

Diorema, Ingeniería Cultural S.C., es una empresa dedicada a la investigación sociocultural, la educación en el área de las ciencias sociales y humanidades y la comunicación aplicada. Un espacio laboral productivo que inicia su trabajo partiendo de la necesidad de ofrecer soluciones a problemáticas diversas de distintas instituciones, organizaciones, empresas, comunidades y/o grupos sociales, con un enfoque multidisciplinario e integral.



30 años CEAS, septiembre 2006. Margarita Nolasco

[1] Subdirectora

[2] Director

[3] Coordinador del área de Marketing Cultural

Diorema se encuentra integrada primordialmente por un equipo de antropólogos sociales, provenientes de distintas vertientes y experiencias laborales y académicas como la misma antropología, la comunicación, los estudios latinoamericanos, la psicología y la educación, además de profesionistas provenientes de las ciencias políticas. Lo anterior hace que la empresa conforme un equipo transdisciplinario y convergente en un mismo punto: el trabajo desde las ciencias sociales para generar propuestas de desarrollo desde distintos ámbitos.

2. Surgimiento de la empresa.

La empresa es resultado de la convergencia de intereses de un grupo de personas asociadas para crear una estrategia común que, por una parte, aproveche la múltiple experiencia de los integrantes y, por la otra, consolide un proyecto laboral y de vida, partiendo de la autogestión del empleo y la solidaridad como profesionistas en un segmento del mercado laboral donde se pueden generar oportunidades de trabajo para aquellos que sean capaces de articularse y reordenarse como grupo y fuerza social y empresarial.

Independencia laboral que tiene un costo de inserción en el mercado, pero que se basa en la autogeneración de oportunidades de trabajo donde se requiere y es posible aplicar la experiencia y conocimientos individuales articulados en torno a un concepto de empresa y de profesionales que articula tres ejes laborales: investigación, educación y comunicación.

¿Por qué conformar una consultoría que ofrece estos servicios? Una primera respuesta tiene que ver con la evolución de los servicios de investigación desde las ciencias sociales y la investigación de mercados. Por un lado, los institutos de investigación social reconocidos, al igual que las universidades, han comenzado desde el quinquenio pasado a buscar la articulación de sus trabajos de investigación con las entidades que pueden necesitar y requerir de información estratégica y puntual para el desarrollo de proyectos y la solución de problemáticas específicas.[4]

Por otro lado, las agencias de investigación de mercados,[5] que en el ámbito cualitativo se han ganado su lugar como proveedoras de investigación con base en estudios de corte psicológico a partir de sesiones de grupo, paulatinamente comenzaron a voltear sus ojos y sus prácticas hacia el uso de técnicas de investigación antropológicas[6] con la finalidad de conocer a los consumidores/usuarios en ambientes más "naturales" (hogares, plazas, espacios de compra y consumo, etcétera), más allá de la cámara Gessell que se acostumbra usar en las sesiones de grupo.

Así la progresiva integración de los institutos de investigación para generar estudios aplicados y la

[4] Recuérdese que el concepto de Centros Públicos de Investigación (CPI) que a finales de los 90 comenzaron a utilizar institutos como CIESAS, COLMEX, Instituto Mora entre otros por denominación de CONACYT.

[5] En México son básicamente 39 las registradas en la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública A.C. La mayoría de ellas se enfoca a la realización de estudios cuantitativos de opinión pública. Aunque fuera de la AMAI puede considerarse la existencia de un número similar, o quizá mayor, de empresas que ofrecen sus servicios de investigación y consultoría, sin contar a las agencias especializadas en publicidad. http://www.cicom.org.mx/organismos/amaiasociados.html

[6] Tendencia mundial que inició en Europa y Estados Unidos hace poco más de 10 años y que paulatinamente comenzó a permear las prácticas de investigación de mercados en México.



más o menos reciente mirada del mercado hacia la antropología abren nuevos campos para el desarrollo de una antropología dispuesta a participar de la generación de información útil para la solución y explicación de problemáticas tan diversas como podrían ser el consumo de determinadas marcas de zapatos tenis en jóvenes y adultos jóvenes, hasta la instalación de una presa o la cultura electoral en comunidades indígenas.

3. La antropología como trabajo y proyecto de vida.

Resulta frecuente oír que la carrera académica es la única opción de vida laboral para un antropólogo o antropóloga lo cual es reforzado por una cuestión individual-aspiracional y de reproducción social de la profesión. Además, dicha posibilidad se vuelve cada vez más lejana cuando para ello: primero (y básico), hay que conseguir empleo en alguna institución y, después, dependiendo de esto: dar clases, meterse a la dinámica de publicar o no existir, hasta la de lograr la membresía a tal grupo académico.

En el caso de las consultorías y empresas que realizan investigación antropológica parece que queda suficientemente demostrado que la carrera académica no es la única opción. Y, aunque indudablemente no se pierde la creencia en la antropología, en la mayoría de los casos también es cierto que tienen un marcado sesgo hacia la rentabilidad. En el caso de nuestra empresa, si bien por constitución legal está orientada hacia la ganancia también es cierto que tiene particularidades que nos permiten concebir y hablar de la antropología con una dosis de responsabilidad social y como una forma de vida.

Primero, porque quienes integramos Diorema con la calidad de socios somos ocho personas lo cual, por ejemplo, no cuadra en la típica constitución de una sociedad civil donde se recomienda que el número ideal de socios sea de únicamente dos personas debido a los conflictos de intereses que se pudieran suscitar. El hecho de ser socios, además, nos coloca en un estatus particular donde no somos sólo empleados (lo cual tiene evidentemente ciertas ventajas al mismo tiempo que mayores compromisos y motivos para que la empresa se consolide) sino que tenemos en nuestras manos la capacidad de estructurar una asociación que nos permita cubrir necesidades no sólo laborales sino de desarrollo intelectual y profesional.[7]

En la estructura organizacional, además, Diorema cuenta con un Fondo diseñado para acumular recursos que se destinarán a financiar proyectos académicos, intelectuales o artísticos de los mismos socios que de otra manera serían difíciles de ser apoyados, rentables o vendibles por no responder aparentemente a necesidades contextuales, a los temas de moda o a los lineamientos de instituciones académicas o culturales (públicas, privadas, nacionales o internacionales). Es decir, se trata no sólo de constituir una empresa de auto-empleo sino que permita orientar parte de nuestro capital a hacer investigación en temas de interés sumamente personales o generar productos propios sin depender de su capacidad de venta. Este instrumento, hasta donde sabemos, no lo tiene ninguna consultoría y su implementación implica todo un reto no sólo para la empresa sino también para la estructura legal corporativa en el sentido de cómo hacerle para conciliar en una entidad dos formas

7 Necesidades que muchas veces se ven limitadas cuando sólo se es empleado de este tipo empresas. En esos casos, además, el antropólogo/a se encuentra atrapado en un cliché donde sólo se le visualiza y contrata por su habilidad para realizar observación y etnografías descriptivas (trabajo de campo); donde se parcializan sus habilidades y frecuentemente se excluye el análisis que puede hacer de la realidad, así como su capacidad para generar propuestas de desarrollo.



organizacional-administrativas aparentemente contrarias: el de la sociedad civil orientada eminentemente a la rentabilidad y la del Fondo orientada fundamentalmente a la no ganancia, excepto, en lo que corresponde a la generación de conocimiento o estudios socioculturales.

En segundo lugar, hablamos de ejercer la antropología con responsabilidad social en el sentido de que, también al nivel de la estructura organizacional de la empresa, hemos generado elementos enfocados a ese fin puesto que, además de tener un área especializada (Desarrollo Sociocultural) que se propone abarcar el mercado de las organizaciones no gubernamentales y ciudadanas, contamos con el diseño de una plataforma y mecanismos que permitan el desarrollo de proyectos de corte social a partir de, por ejemplo:

- Formación de redes y comunidades
- Creación de nuevas formas de participación
- Fomento y desarrollo de acciones autogestivas
- Promoción y fortalecimiento de Cadenas de Valor
- Trabajo multilateral: Diorema-Grupos sociales-Instituciones

4. ¿Investigaciones light o nuevos perfiles antropológicos?

Trabajar en empresas como *Diorema* marca diferencias muy claras respecto al perfil del antropólogo o antropóloga académico. Muchas veces, se les considera de menor nivel por las características del proceso de trabajo. Por ejemplo, hay investigaciones que por los tiempos de mercado se realizan en dos o tres semanas, mientras que en la academia pueden durar años. Esto contribuye a que se tenga una concepción de investigación *light* la cual se completa con el argumento de que los fundamentos teóricos y el rigor metodológico son débiles, mínimos o casi nulos.

No obstante, el calificativo no es del todo real y aunque evidentemente existen diferencias entre ambas maneras de hacer antropología, podemos decir que también estamos ante formas distintas de abordar los problemas. En la academia, por lo general, prevalece un método de investigación clásico deductivo (por ejemplo, se tiende a un análisis que va de lo teórico a lo empírico desembocando en la explicación que implica un regreso a la teoría de origen). En cambio, en este tipo de empresas se recorre otro camino caracterizado regularmente por la inmersión en los datos o información de campo para desde ahí comenzar a construir o generar la explicación o teoría. Este proceso, en la jerga academicista, está muy cercano a lo que se conoce como *Grounded Theory* o *Teoría Fundamentada*, lo que da como resultado soluciones o propuestas quizá más prácticas e inmediatas. Por supuesto que es recomendable dar un fundamento teórico pero más por su utilidad para explicar la realidad que por confirmar y fortalecer los modelos o las corrientes teóricas.

Otra de las especificidades de trabajar en este tipo de empresas (que tal vez se puedan consi-



30 años CEAS, septiembre 2006. Virginia García, Antonieta Gallart, entre otros



derar ventajas) es que la capacitación se da en marcos y problemas concretos donde se tiene que echar mano de metodologías tanto propias como de otras disciplinas. Al respecto de las técnicas utilizadas en el trabajo de consultoría, comparadas con las contempladas en los planes y programas de estudio antropológicos, se pueden observar ciertas carencias en estos últimos. Por ejemplo, en el caso del *marketing cultural* no existen técnicas antropológicas muy adecuadas para abordarlo y, generalmente, tampoco existen cursos que involucren los procedimientos mercadotécnicos o de manejo de grupos, los cuales son más utilizados por la psicología (cámara *Gessell*, talleres participativos, *focus group*, etcétera). Es decir, una serie de metodologías que el ámbito académico-antropológico no fomenta o promueve.

En el mismo sentido, involucrarse en proyectos de esta índole obliga a ampliar los conocimientos hacia otras áreas como, por ejemplo, aprender a administrar y gestionar recursos, revisar normas jurídicas que enmarcan la constitución y dinámica laboral de empresas como *Diorema*. Es decir, se tienen que adquirir conocimientos extra-profesionales que en la carrera académica tampoco se visualizan, a menos que se ocupen cargos directivos en las universidades o instituciones donde se labora. Todo lo anterior nos parece que es un buen ejemplo de la actual condición posmoderna del pensamiento social de que habla Geertz; proceso que metafóricamente llama de los *géneros confusos* y que en el trabajo de la consultoría resulta positivo en la medida en que abandonar las posiciones parroquiales fomenta la complementariedad metodológica y disciplinaria.[8]

Otra diferencia que vemos con la academia está relacionada con los resultados obtenidos en las investigaciones. En el caso de empresas como *Diorema* se puede decir que predomina un manejo, circulación y difusión de la información más cerrado. Es decir, los resultados se entregan a los clientes y ellos deciden su destino. Por otra parte en la academia los resultados son más públicos y tienen diversos canales para su difusión. No obstante, la aplicación de los resultados, en el primer caso, por lo regular, es más directa y práctica, mientras que en el segundo, lo que se enfatiza es más bien la generación del conocimiento quedando su aplicación sujeta a otros factores. En otras palabras, podemos decir que la forma de trabajo en una consultoría comparada con la que se desarrolla en ámbitos más académicos muestra y corresponde a la existencia de cierto desfase entre las dimensiones teóricas y prácticas de la disciplina. De esta manera, no se trata de poner a competir ambas formas de trabajo antropológico sino de llamar la atención en el sentido de la necesidad de acercarlas en beneficio de un nuevo perfil de antropólogos y antropólogas que permita ampliar el campo profesional.[9]

5. Diorema, la antropología y sus campos de oportunidad.

Los límites laborales que representa la antropología académica, a la par de la utilidad de los métodos antropológicos en contextos y problemáticas menos tradicional-disciplinarias nos parece que ha tenido mucho que ver con la necesidad de que antropólogos y antropólogas se involucren en otros proyectos como los que representan las empresas de mercado. Desde la

---

8 Geertz, Clifford. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas,* Barcelona: Paidós, 1994.

9 Por supuesto hay más diferencias, por ejemplo, en la antropología académica la producción y circulación de conocimiento genera nueva investigación, lo que no sucede desde los marcos de la investigación en las consultorías.



academia, por otra parte, se ha analizado muy poco el tipo de investigación que se realiza en esos nuevos marcos y frecuentemente se le clasifica como *light* sin tomar mucho en cuenta su eminente enfoque práctico que podría incidir en la consecución de nuevos perfiles para enfrentar el mercado de trabajo.

En otras palabras, frente a una realidad laboral difícil para los antropólogos y antropólogas, es claro que el desfase entre las diversas formas de ejercer la antropología debe disminuir (el marco académico y empresarial constituyen sólo algunas de esas formas). Para ello, nos parece acertado colocar la investigación como base de ese quehacer antropológico complementado con el fomento de otras habilidades que permitan desarrollar campos laborales más allá de la academia.

Como parte del perfil de los antropólogos y antropólogas que se involucran en la investigación y trabajo que se realiza en las empresas o consultorías, nos parece que es necesario fortalecer conocimientos vinculados con:

- La administración, gestión y planeación (liderazgo y toma de decisiones, en específico)
- El diseño de proyectos y la presentación de resultados
- El marketing y consumo cultural
- El manejo de recursos informáticos (Internet, bases de datos, paquetería básica –word, power point, excel)
- El manejo de metodologías no tradicionales (grupos focales, técnicas proyectivas, análisis de contenidos)
- El manejo de idiomas

Ahora bien, a casi año y medio de la constitución legal de *Diorema*, se puede decir que el balance es favorable en la medida en que se ha conseguido vender proyectos propios. Ssin embargo, habría que reconocer una serie de ajustes y problemáticas que inciden directamente en la viabilidad de la empresa. Entre otras situaciones que se pueden destacar, se encuentran las siguientes:

- Si bien se cuenta con toda una plataforma para trabajar por áreas, la realidad ha impuesto el trabajo por proyectos lo que implica mayor flexibilización organizacional y laboral. En otras palabras, no se ha conseguido el objetivo de generar trabajo permanente.
- Aún con el beneficio del Fondo, no se ha conseguido que todos los socios se involucren en igual medida o de manera co-responsable con los objetivos de la empresa.
- El marco de incertidumbre generado por la falta de estabilidad en el empleo se ve reflejado en cierta ambivalencia de los socios quienes participan de manera parcial en el desarrollo y proyectos de *Diorema* mientras tienen otros empleos.

No obstante el contexto anterior, creemos que *Diorema* constituye un ejemplo de la forma de hacer y ejercer otra antropología desde marcos no tradicionales, sobre todo, donde la rentabilidad no tiene que ser necesariamente contrapuesta al sentido social de la disciplina.



30 años CEAS, septiembre 2006. Alumnos de antropología UAM-I



Antropología Social para el siglo XXI

Virginia Molina Ludy
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

I

Varios científicos sociales coinciden en señalar que en estos momentos de crisis, o por lo menos de profunda transformación, las ciencias sociales son más necesarias que nunca para ayudar a la gente a comprender y tomar decisiones sobre su vida. Las previsiones de estos analistas coinciden en que las próximas décadas serán de intensos cambios. Las perspectivas para el futuro próximo varían desde la de quienes solamente señalan que la sociedad se está transformando rápidamente como consecuencia de cambios multidimensionales (Castells, 2000), pasa por aquellos que reflexionan sobre el agotamiento de los modelos económicos y de manejo del ambiente (Barth, 2000), hasta la de quien pronostica que durante los próximos cincuenta años viviremos fluctuaciones e inestabilidades del sistema que causarán conflictos y disturbios graves y, para muchos, también representará el colapso de los sistemas morales, porque estamos en un período de transición de un sistema a otro, cuyo resultado sólo sabremos cuando termine la inestabilidad (Wallerstein, 1997).



30 años CEAS, septiembre 2006. Antonieta Gallart, Teresa Rojas, Maya Lorena Pérez, Antonio Escobar, Arnulfo Embriz, entre otros

En cualquiera de sus expresiones –la suave, la mediana y la fuerte–, los pronósticos coinciden en que durante las próximas décadas, se incrementará la vulnerabilidad de la mayor parte de la población mundial. Algunos prevén serias dificultades para la sustentabilidad de la vida humana y el sistema social en el que se apoya. Una de las tendencias que ha llegado a su límite en el actual sistema es la del agotamiento de las condiciones de supervivencia (Wallerstein, 1998: 35 y 44). Barth (2000) y Moran (2000) añaden que la implementación de los ajustes estructurales está provocando multitud de víctimas a

quienes les será muy difícil reconstruir una economía doméstica y comunal viable. La riqueza cultural del mundo está en riesgo de reducirse y los grandes relatos de la modernidad y el progreso ya no sirven para explicar y pronosticar el devenir próximo, con la consecuente crisis del sentido. ¿Tiene la antropología algo relevante que aportar ante estas profundas transformaciones del mundo contemporáneo?

Según Fredrik Barth, nuestra disciplina tiene el conocimiento para cuestionar los modelos que elaboran los economistas y las desastrosas consecuencias de las políticas que en ellos se basan. Quienes tienen la capacidad de tomar las decisiones de políticas que afectan a poblaciones enteras aplican modelos que carecen de la apreciación de las complejidades sociales y culturales. Resulta, así, un pecado de omisión, por parte de los antropólogos, el no hacer notar lo inadecuado de los modelos (2000: 154).

Pareciera, continúa Barth, que somos los únicos que reconocemos al *Homo sapiens*, como una especie conductualmente polimorfa y más aún, que la variación cultural no es solamente el legado de un pasado tribal, sino que también está en creación constante a través de los procesos normales de la vida humana. (Barth, 1997: 34-35) porque el tipo de información que manejamos: la diversidad de las adaptaciones ecológicas, de los hábitos alimentarios, de la vivienda, del apareamiento, la crianza y las formas de organización grupal, la evolución multilineal, la posibilidad de involución, nos permite reconocer las diversas formas de ser humanos.

La metodología antropológica de micro investigación con visión holística y comparativa es una herramienta privilegiada para el análisis de los cambios locales que están provocando los macro procesos. Nuestra fortaleza reside en la familiaridad con las especificidades de los micromundos de las personas, familias y comunidades locales, así como el rol que ocupan los patrones culturales en crear vidas sustentables.

Muchos antropólogos piensan que, al denunciar los efectos negativos de alguna política determinada en sus escritos especializados dirigidos a los colegas, contribuyen a la reflexión sobre los procesos de cambio que se están dando en el mundo contemporáneo. Vista desde fuera la tendencia a la denuncia nos ha creado la fama, entre los tomadores de decisiones, de agoreros del desastre, incapaces de hacer recomendaciones útiles, porque somos enemigos del cambio (Moran, 2000: 136). Además, en esta época las protestas mueren por sí solas; lo que se requiere es la participación de los antropólogos en los lugares donde se toman las decisiones que afectarán a poblaciones enteras. Lo que nos corresponde es enfrentar a los ideólogos del mercado con una crítica antropológica sólida basada en nuestra información (Barth, 2000: 156-157).

Por otra parte, contribuir a la reflexión sobre los actuales procesos sociales en el mundo requiere mucho más que la simple denuncia en nuestro círculo cercano. Si los antropólogos no comunicamos nuestras reflexiones a otros científicos sociales, a los filósofos y a los tomadores de decisiones, damos la impresión de no estar tan seguros que lo que tenemos que decir es importante y debe ser tomado en cuenta por nuestros colegas de las ciencias sociales con tendencias



30 años CEAS, septiembre 2006. Guadalupe Serna, Esteban Krotz, Fernando Salmerón, Agustín Ávila, entre otros



macro, por los reformadores y por los que toman las decisiones globales. Debemos contribuir con nuestros conocimientos y habilidades en la elaboración de los modelos de cambio propuestos por los organismos internacionales. Los modelos económicos que aplican estos organismos consideran a cualquier conjunto de agentes económicos como isomorfo y, por tanto, intercambiable por otro; ahí es donde debemos estar los antropólogos para demostrar que los diversos conjuntos de población no tienen ni la capacidad ni la intención de convertirse en unidades de trabajo transferibles y, si acaso lo hicieran, se perdería la diversidad que requiere una economía regional dinámica (Barth, 2000: 154 y 156-157).

En México, la opinión de los antropólogos se consideró la de *los expertos* en las cuestiones sociales y culturales en las décadas de 1940 a 1960. En la década de los setenta del siglo pasado dominó a la disciplina la crítica interna a la antropología aplicada culturalista y funcionalista concebida como las actividades profesionales que tienen como objetivos principales, antes que desarrollar una teoría social y cultural, lograr cambios en el comportamiento, que se cree mitigarán los problemas sociales, económicos y tecnológicos contemporáneos (Foster, :88-89)

A pesar que los antropólogos mexicanos participaban en una gran variedad de proyectos de antropología aplicada, desde la nutrición y la vivienda hasta el indigenismo, y no todos compartían la visión culturalista de la aplicación, la crítica se centró en la política del estado hacia los indígenas, mas no cuestionó sus fundamentos técnicos y prácticos a fondo. La discusión fue política más que académica (Medina y García Mora: vol. 1, 21) y condujo a la condena de cualquier tipo de participación de antropólogos fuera del mundo académico, lo que provocó, entre muchos colegas, un repliegue del ámbito público en el que se toman las decisiones. El momento de la crítica más álgida al indigenismo coincidió con la apertura de una especialización antes inexistente en el medio mexicano: la de docente de tiempo completo, que fue cubierta preferentemente por colegas que rechazaban la aplicación de la disciplina. El resultado conjunto fue que la antropología aplicada quedó expulsada de los cubículos, las aulas, los eventos académicos disciplinarios y las publicaciones especializadas. Hoy, hemos perdido a tal grado la visibilidad fuera de nuestro pequeño círculo académico, que los historiadores afirman que su disciplina los capacita mejor para estudiar la cultura y la sociedad contemporánea y los geógrafos afirman, en los libros de texto gratuito, que son ellos los especialistas en el estudio de las costumbres y las creencias de los pueblos del mundo. Es así que, inclusive en el medio académico, hemos dejado vacío un nicho que nos corresponde y otras disciplinas desean ocuparlo.

II

¿Estamos preparados para enfrentar el reto que significará interpretar la aceleración y profundización de los cambios en los próximos decenios? Aunque son muchos los colegas que siguen aplicando la disciplina en los lugares donde se toman las decisiones de política social en México, a partir de la fractura entre antropología académica y aplicada, se les ha excluido de los espacios organizativos donde se define y discute la disciplina, con lo que se pierde la mutua fertilización entre los dos tipos de práctica profesional. Así, quienes nos hemos replegado al ámbito académico y formamos a las nuevas generaciones hemos olvidado las sanas prácticas de análisis y comunicación de resultados que son elementales en la antropología aplicada.

La práctica de la antropología fuera del medio académico nos ayuda a recordar que la aplicación de la ciencia no es la simple traducción de los resultados de la ciencia básica en forma de bienes y servicios utilizables por la sociedad. Por

el contrario, la aplicación de la antropología surge de la necesidad de usar la comprensión en la que nuestra disciplina nos forma para proponer o evaluar programas destinados a enfrentar problemas específicos de la sociedad. La antropología aplicada no se interesa tanto en preguntar ¿qué es esto?, ¿cómo llego a ser así? sino ¿qué recursos potenciales ayudarán a solucionar esta situación no resuelta y cuál es su relación con la sociedad que vive esa situación?

Los tiempos de la investigación aplicada son generalmente cortos, por lo que, además de ser excelentes etnógrafos y aplicar rigurosamente las técnicas tradicionales de la antropología social, debemos usar también otras herramientas de investigación, como la etnografía rápida -la cual no carece de premisas teóricas, pero sí requiere más controles metodológicos que los usuales en un trabajo de campo prolongado-, los procedimientos de evaluación etnográfica rápida, la estadística social, la técnica de los grupos focales, la elaboración y la evaluación de proyectos sociales, comprender lo que es la saturación y la importancia de la triangulación de resultados de diversas técnicas de investigación, entre muchas otras cosas.

Parte de los consumidores de esta práctica profesional son la población afectada y los tomadores de decisiones, por lo que los resultados de la investigación deben acompañarse de una presentación clara, sucinta, que haga obvias las implicaciones de los programas para la población. Se desprende de lo anterior que la información, además, no debe ser presentada en un lenguaje dirigido a los colegas, sino el adecuado y accesible para el no especialista.

Pero el problema del lenguaje es especialmente importante porque los antropólogos practicantes trabajan en contextos multidisciplinarios, lo que hace indispensable que desarrollen la habilidad para interpretar las preocupaciones de los otros profesionales en términos de su propia disciplina y convertirlas en preguntas relevantes de investigación social e, igualmente, traducir sus propios conceptos para hacerlos inteligibles a los no especialistas. Así, resulta crucial que los datos críticos se presenten de manera que los otros profesionales y los especialistas técnicos puedan relacionarlos con los demás aspectos relevantes del problema o programa.

La complejidad que ha introducido la globalización a las decisiones económicas y sociales precisa que el antropólogo, si quiere ser escuchado, tenga una capacitación que le permita interactuar con sus compañeros a nivel de experto en el asunto de referencia, por lo que la sola preparación en antropología ya no es suficiente para ser escuchado en los organismos donde se está delineando el mundo futuro. El profesionista aplicado debe tener en el tema bajo consideración la misma capacidad para opinar que los demás especialistas. Esta necesidad ha sido ya tomada en cuenta muy afortunadamente por la antropología médica aplicada en Estados Unidos, donde se estimula a los estudiantes a seguir una maestría en salud pública, y así debería estimularse en otros campos, por ejemplo: los interesados en asuntos de ecología, deberían seguir cursos en ciencias ambientales (Moran, 2000: 135, Barth, 2000: 162).

Más aún, la multicausalidad de los problemas globales que están bajo consideración es tal, que ya no es aceptable que el antropólogo exprese sus argumentos en frases vagas como: "un número alto de inmigrantes afectará el área forestal"; se requiere precisión en cuanto a las tasas y tiempos de deforestación que provocaría un número determinado de inmigrantes de tales edades y tal género, en relación a las políticas crediticias que se piensan aplicar (Moran, 2000: 143). Para poder realizar análisis geo-referenciados, los antropólogos requerirán del conocimiento de sofisticadas técnicas, como los Sistemas de



Información Geográfica y las de percepción remota (Moran, 2000: 142), así como el manejo de modelos generativos de procesos de sistemas desordenados (Barth, 2000: 153).

Barth considera que los antropólogos tenemos que trabajar intensamente para desarrollar los modelos de la cultura y la economía que nos permitan analizar la interdependencia de las vidas humanas, las relaciones sociales y los macro sistemas económico y político. Mientras no podamos dar cuenta de configuraciones amplias y complejas, no tendremos el grado de solidez necesaria para una comprensión válida que nos permita considerar tanto la diversidad de los significados construidos por la gente como las consecuencias de sus actos. Lograr estos modelos es una condición para poder desarrollar visiones practicables de alternativas más humanas a las que plantean los economistas, y construirlas de forma que nosotros y otros podamos actuar para lograrlas (2000: 153-159).

No podemos oponernos a los modelos de los economistas simplemente hablando de la resistencia como posible resultado a sus acciones. Debemos construir una teoría más comprehensiva del funcionamiento de la sociedad. No sirven para ello los modelos unidimensionales comunes en la antropología, ni los conceptos estáticos y globalizantes como estructura, norma, cultura. Requerimos poder analizar los procesos de interacción social y las estrategias entre agentes, porque son éstos las unidades de la sociedad y la cultura que establecen una red de relaciones y obligaciones, preocupaciones y compromisos simultáneos y contradictorios. Necesitamos poder describir cómo actúan los agentes entre sí y contra el otro, cómo se genera un patrón de sociabilidad y una economía específicas. Tal tipo de modelos son los que permiten mostrar los diversos resultados que diferentes acciones de los técnicos del desarrollo provocarían al tratar de cambiar una situación (Barth, 2000: 157-158).

El uso de modelos complejos está siendo promovido no solamente para las variantes aplicadas de las ciencias sociales, también para poder avanzar en la teoría que debe construirse a partir del reconocimiento de que la mayor parte de las relaciones sociales responde a una dinámica no lineal (Castells, 2000: 698). La construcción de modelos para comprender la compleja interacción de múltiples agentes (individuos, unidades domésticas) en largos períodos de tiempo está siendo utilizada por arqueólogos que estudian el suroeste de Estados Unidos. Cuentan con información de campo amplia y lo suficientemente precisa de los cambios tanto en las condiciones ambientales como en los patrones de asentamiento que les permite contrastar y verificar si el modelo de interacción entre los agentes corresponde a la información recabada previamente (Kohler y Gumerman).

Por su parte, algunos antropólogos sociales piensan que la simulación informática tiene el potencial de representar contextos sociales complejos para relacionar teoría y datos. Por ejemplo, Fischer y Read (Fischer y Read, 1999; Read, 2000) elaboran actualmente un modelo con el que pretenden dilucidar las relaciones formales entre los modelos idealista y materialista en antropología. Sugieren que el uso del modelaje basado en los agentes permite introducir las variaciones en intereses que se encuentran en toda sociedad, lo que permite al modelo identificar las propiedades emergentes que surgen de la interacción de agentes con intereses diversos. El resultado será probado con la detallada información que tiene Fischer sobre ideas respecto a los recursos naturales y ecología humana, y Read sobre parentesco y demografía (Fischer and Read, 1999; Read, 2000).

III

Como conclusión, podemos decir que la antropología social inició el siglo XXI con cambios



notables en su objeto de estudio que están requiriendo de una reflexión colectiva profunda sobre los marcos teóricos con los que puede comprenderlo y las diversas formas de abordarlo, así como sobre la relevancia de su quehacer y los interlocutores a quienes debe dirigirse. A su fortaleza como disciplina del estudio directo y a detalle de los micromundos sociales, debe agregar la capacitación en metodologías y técnicas que permitan resaltar sus resultados sin abandonar su metodología básica. Coincidimos con Barth (2000: 163) cuando considera que corresponde a los antropólogos experimentados, con suficiente experiencia como para generalizar el conocimiento, la responsabilidad de dirigir estas reflexiones y de reflejar sus resultados en la capacitación de nuevos antropólogos.

Bibliografía

BARTH, Fredrik (1997), Diversidad cultural global en un "mundo de economía plena", pp. 25-41 en *Las dimensiones culturales del cambio global: una perspectiva antropológica*, Cuernavaca, Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM.

——— (2000), Reflections on Theory and Practice in Cultural Anthropology: Excerpts from Three Articles, pgs. 147-163 in *The Unity of Theory and Practice in Anthropology: Rebuilding a Fractured Synthesis*, Carole E. Hill and Marietta L. Baba, eds., NAPA Bulletin No. 18, American Anthropological Association, Washington.

CASTELLS, Manuel (2000), Toward a Sociology of the Network Society, pp. 693-699 in *Contemporary Sociology*, vol. 29, No. 5.

FISCHER, Michael y Dwight Read (1998), Formal relationships Between Ideational and Material Models in Anthropology, in *real. antrhopology.ac.uk.*

FOSTER, George M. (1974), *Antropología aplicada*, México, Fondo de Cultura Económica.

KOHLER, Timothy A. and George J. Gumerman (Eds.) (2000), *Dynamics in Human and Primate Societies: Agent-Based Modeling of Social and Spatial Processes*, Oxford University Press, New York.

MEDINA, Andrés y Carlos García Mora (1983), *La quiebra política de la antropología social en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MORAN, Emilio F. (2000), Theory and Practice in Environmental Anthropology, pgs. 132-146 in *The Unity of Theory and Practice in Anthropology: Rebuilding a Fractured Synthesis*, Carole E. Hill and Marietta L. Baba, eds., NAPA Bulletin No. 18, American Anthropological Association, Washington.

READ, Dwight W. (1999), How do we Simulate Culture? Paper presented at the American Anthropological Association Annual Meeting, San Francisco, Cal., November.

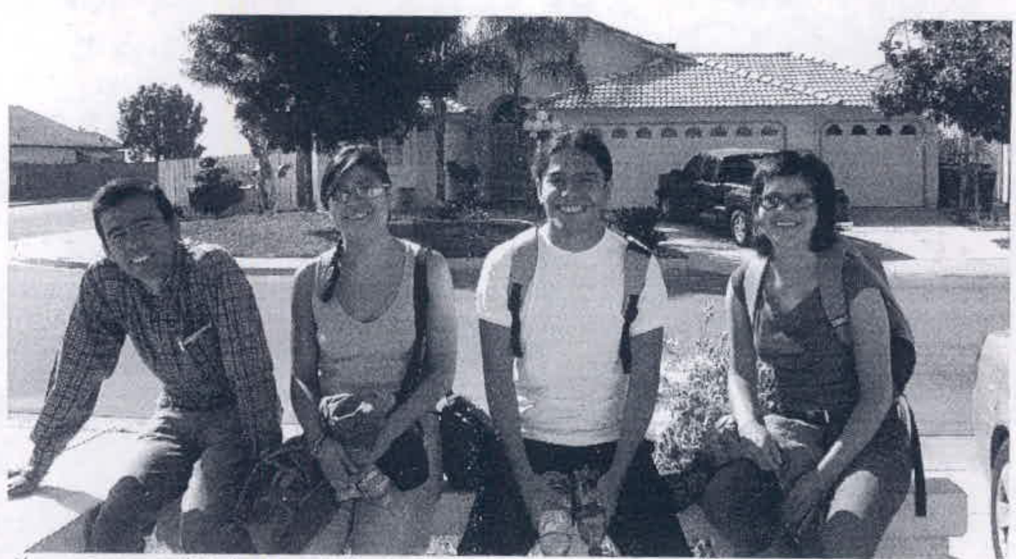
WALLERSTEIN, Immanuel (2000), *Utopística o las opciones históricas del siglo* XXI, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM y Siglo XXI editores.



La etnografía rápida

Reseña de: Handwerker, W. Penn
2001 *Quick Ethnography*, Altamira Press, Walnut Creek, California

Nantli Cervantes



Alumnos CIESAS *en trabajo de campo. California,* EUA

En este libro, W. Penn Handwerker sistematiza largos años de experiencia de trabajo de campo. Afirma que es posible recolectar una gran cantidad de datos de alta calidad, que pueden ser sujetos a análisis sistemáticos (numéricos y estadísticos), utilizando el método etnográfico para lograr una investigación en poco tiempo (en menos de 30 días). Afirma que la rapidez en una investigación de calidad se logra si conseguimos hacer etnografía eficaz de forma eficiente, siempre y cuando apliquemos los controles metodológicos necesarios.

El método que el autor llama "Etnografía rápida" permite obtener detalles sobre la distribución social del conocimiento, las emociones y el comportamiento y sobre los patrones, redes y el carácter de la interacción social por medio de los cuales evolucionan las culturas tanto local, como regional y globalmente. Consiste en un paquete que combina los medios convencionales de recolección de datos culturales (observación participante, informantes clave, entrevistas estructuradas y mapeo cultural) y su análisis (análisis de textos y estadísticas comunes) con las técnicas de administración de proyectos (por ejemplo, los diagramas Gantt y *Program Evaluation Review Technique*) y formas novedosas de recolección y análisis de la información (selecciones sucesivas de datos, aplicación de procedimientos estadísticos multivariados a las similitudes entre informantes e información). Es decir, se enriquecen los resultados utilizando la triangulación. Recordemos que cada técnica logra objetivos específicos, complementarios y sobrepuestos con los resultados de las demás; si las combinamos, logramos un alto grado de confiabilidad en los resultados.

A lo largo del libro, Handwerker muestra al lector cómo evitar ineficiencias comunes en el trabajo de investigación como la falta de claridad sobre lo que se quiere lograr, no saber cómo obtener lo que se busca, perderse en el camino por la complejidad de las situaciones del área de estudio. Propone que se logre:

1. Obtener una visión clara de a dónde se quiere llegar con la investigación,

2. Identificar solamente cinco variables foco que resuman lo esencial de los objetivos de la investigación,

3. Seleccionar las herramientas de investigación adecuadas para cada objetivo,

4. El uso de tablas de organización, cronogramas, etc.,

5. Organizar el tiempo de trabajo de campo para: a) construir los fundamentos sobre los cuales b) se construye la base de datos, cuyo análisis, junto con la nueva información recabada permitirá c) afinar los resultados y tenerlos listos en un mínimo de cuatro semanas y un máximo de 90 días.

El objetivo del trabajo de campo será identificar, describir y caracterizar:

a) Variables (que identifican los componentes de las culturas, los criterios para distinguir a una de otra y las asociaciones emocionales e intelectuales que dan su significado a componentes específicos), y

b) Relaciones entre las variables (las intersecciones entre conjuntos culturales individualmente únicos y las experiencias de vida que las crean, mantienen y cambian).

Handwerker nos muestra que, si logramos hacer una investigación eficiente, triangulando las técnicas y administrando bien el tiempo, obtendremos resultados confiables en tiempo corto. Su libro es de suma utilidad para los antropólogos académicos, los aplicados y los estudiantes que deben realizar su tesis.



Trabajo de campo. California, EUA



Trabajo de campo. California, EUA



El proceso de evaluación rápida

Nantli Cervantes



Trabajo de campo. California, EUA

El proceso de evaluación rápida o RAP (por las siglas en ingles de *Rapid Assessment Process*) es un método de investigación de campo diseñado para obtener información preliminar sobre situaciones poco conocidas, cuando los resultados se requieren en un tiempo más corto que el usual en las investigaciones cualitativas tradicionales. Sus resultados son exploraciones iniciales, que permiten obtener una visión general confiable sobre las condiciones de vida y las estrategias que utiliza la población, desde la perspectiva *emic*. No pretende sustituir a la etnografía tradicional desarrollada en medios académicos, sino resolver la necesidad que tienen los científicos sociales contratados por agencias de intervención en la comunidad (ONGs, ayuntamientos, delegaciones políticas, organismos de desarrollo) de ofrecer resultados en tiempos cortos.[1] Este reto requiere desarrollar controles metodológicos rigurosos.

La preocupación central del método es la confiabilidad de los resultados, para lo cual considera indispensable la participación de equipos de investigación y la triangulación o combinación de diversos recursos metodológicos que se apoyan mutuamente. El uso de una variedad de técnicas (documentales, cualitativas, cuantitativas y participativas), equipos de investigación con diversos antecedentes disciplinarios (etnógrafos y espe-

[1] James Beebe 2001 y Beebe, URL: http://www.rapidassessment.net/ (15 mayo 2004)

cialistas en el tema a investigar) y personales (p. ej., edad, sexo, clase social) y la combinación de investigación en unidades de análisis a diversos niveles (comunidad, unidades domésticas, individuos), junto con la reiteración permanente en la aplicación de las diversas técnicas, permite verificar y complementar los resultados obtenidos.

El método requiere de una intensa preparación en la que a todo el equipo le queden muy claros los objetivos y el marco conceptual que permitirá delimitar los requerimientos de información, la elección de las estrategias y herramientas de investigación para alcanzar cada uno de los objetivos así como la forma en qué se subsanarán los límites metodológicos de cada una de las técnicas con el uso de la triangulación. El diseño incluye la prueba de los instrumentos de investigación, la codificación para el proceso de selección, concentración y análisis de los datos, el registro diario de los resultados y sesiones constantes de discusión conjunta sobre los avances de investigación, que permiten ajustar las siguientes etapas.

Parte fundamental del éxito de este método es escoger apropiadamente la población de análisis y los informantes, evitar las fuentes de sesgo,



Trabajo de campo. California, EUA

analizar los variaciones de los entrevistados evitando considerarlos como "habitante promedio", dejar en claro el objetivo, el enfoque y los límites del estudio.[2] La habilidad de los responsables de la investigación es un factor crítico, porque, como señala Campbell:

> La idea que subyace a la triangulación es que las limitaciones de cualquier técnica puede ser complementada, o validar los resultados, con una segunda, mejorando así la exactitud de los resultados al incorporar más de un punto de vista (2001, p. 386)

De ahí que su aplicación debe ser dirigida por etnógrafos conscientes sobre los alcances y limitaciones de las técnicas de investigación y actualizados en la literatura especializada.[3]

Bibliografía:

BEEBE, James (2001), *Rapid Assessment Process: An Introduction*, Altamira Press, Walnut Creek, Calif.

——— (2004), URL: http://www.rapidassessment.net/ (15 mayo 2004)

CAMPBELL, John R. (2001), Participatory Rural Appraisal as Qualitative Research: Distinguishing Methodological Issues from Participatory Claims, *Human Organization*, Vol. 60, No. 4, pp. 380-389.

GARRETT, James L. and Jeanne Downen (2002), Strengthening Rapid Assessment Process in Urban Areas: Lessons form Bangladesh and Tanzania, *Human Organization*, Vol. 61, No. 4, pp. 314-327.

2 Garrett and Downen, 2002, p. 323

3 James Beebe 2001 y Beebe, URL: http://www.rapidassessment.net/ (15 mayo 2004)



Bibliografía sobre Antropología Aplicada

AGUIRRE BELTRÁN, G. (1994), *Programas de salud en la situación intercultural*, México, FCE.

ADAMS, Richard Newbold (1964), *Introducción a la antropología aplicada libro de texto y manual para trabajadores de bienestar social en América Latina*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.

ARCE, Alberto Long, Norman (2000), *Anthropology, development, and modernities: exploring discourses, counter-tendencies, and violence*. London, Routledge.

ARDEVOL, Elisenda, *et al.* (1987), *Antropología urbana de los gitanos de Granada un estudio desde la antropología aplicada al trabajo social*. Granada, Ayuntamiento de Granada, Sección de Servicios Sociales

BASTIDE, Roger (1971) *Antropología aplicada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bretón Solo de Zaldívar, V. (2001), *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes Ecuatorianos : ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*, Flacso (Ecuador), Quito, Lleida, Universitat de Lleida, Giedem.

CALVO, T. (1995), *Crece el racismo, también la solidaridad. Las actitudes de nuestros jóvenes ante otros pueblos y culturas*, Madrid, Tecnos.

CERNEA, Michael M. (coord.) (1995), *Primero la gente: variables sociológicas en el desarrollo rural*. México, FCE.

CHAMBERS, Erve (1989,) *Applied anthropology: A practical guide*, Illinois, Waveland Press.

CHAMBERS, Robert (1990), *Rural development: Putting the last first*. Essex, England, Longman.

COMELLES ESTEBAN, Josep M. y Martinez Hernáez, Angel, (1993) *Enfermedad, sociedad y cultura: Un ensayo sobre las relaciones entre la Antropología social, la Medicina y la Psiquiatría*, Madrid, Eudema.

CONTRERAS HERNÁNDEZ, Jesús, (Comp) (1995), *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*, Barcelona, Universitat de Barcelona.

ERVIN, Alexander M. (2000) *Applied Anthropology: tools and perspectives for contemporary practice*, Boston, Allyn & Bacon.

ESCOBAR, Arturo (1995), *Encountering development: The making and unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press.

FOSTER, George M. (1974), *Antropologia aplicada*. Mexico.

FUNES, J. y Romaní, Oriol (1985), *Dejar la heroína. Vivencias, contenidos y circunstancias de los procesos de recuperación*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

GARCÍA ALLUT, Antonio, Pascual Fernández, José (coords.) (1999) "Antropología de la pesca", Santiago de Compostela, FAEE, Asociación Gallega de Antropología,

GARDNER, K. & Lewis, D. (1996), *Anthropology, development and the post-modern challenge*, London, Pluto Press.

GIMÉNEZ ROMERO, Carlos (2000), *Antropología más allá de la academia, Aplicaciones, contribuciones prácticas e intervención social.* Santiago de Compostela, Asociación Galega de Antropoloxía.

GIMENO, Juan Carlos y Monreal, Pilar (eds.) (1999), *La controversia del desarrollo: Críticas desde la antropología,* Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Libros de la Catarata.

GOULET, D. (1999), *Ética del desarrollo: guía teórica y práctica*. Madrid, IEPALA

GREEN, E. C. (Ed.) (1986), *Practicing development anthropology*, Boulder, Westview Press.

GRILLO, R. D. & Stirrat, R. L. (Eds.) (1997), *Discourses of development: Anthropological perspectives*. Oxford, Berg.

HANNERZ, Ulf (1986), *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, México, FCE.

HOBEN, Allan (1982), Anthropologists and development. *Annual Review of Anthropology* 11: 349-75.

LECLERC, G. (1973), *Antropologia y colonialismo*. Madrid, Alberto Corazón Editor.

MALGESINI, Graciela y Jiménez, Carlos (2000), *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Los libros de la Catarata

MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1997), La integración social de los inmigrantes extranjeros en España, Madrid, Trotta.

MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (1999), *Pobreza, segregación y exclusión espacial : la vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*, Barcelona, Icaria.

MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo (2001), *El ejido: discriminación, exclusión social y racismo*, Madrid, Los libros de la Catarata.

MENÉNDEZ,E. I. (1990), *Antropología médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones,* México, CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata.

MILLSAP, W. (Ed.).*(1998), Anthropology and environmental planning*, Boulder, Westview Press.

MITCHELL, B. (1998), *La gestión de los recursos y del medio ambiente*. Madrid, Mundi-Prensa.

MONREAL, Pilar (1996), *Antropología y pobreza urbana,* Madrid, Los libros de la catarata.

PASCUAL FERNÁNDEZ, José (Coord.) (1993), *Procesos de gestión y apropiación de recursos naturales*, La Laguna, Asociación Canaria de Antropología.

PASCUAL FERNÁNDEZ, José (1999), "Participative management of artisanal fisheries in the Canary Islands" en D. Symes (ed): Southern Waters: Issues of mangemente and practice". Blackwell's Science, Fishing New Books

PASCUAL FERNÁNDEZ, José (2003), "La actividad pesquera en Canarias en el contexto de la globalización". En Carmen Bueno y Encarnación Aguilar (Coordras.), *Las expresiones locales de la globalización: México y España*. México, Ciesas, U. Iberoamericana y Porrúa.

PASCUAL FERNÁNDEZ, José (en prensa), "Littoral



fishermen, aquaculture and tourism in the Canary Islands: attitudes and economic strategies" In Boissevain, Jeremy & Selwyn, Tom (eds.) Tourism and the Foreshore Society, economics and politics on the coast. Amsterdam University Press.

PODOLEFSKY, A. and P. J. Brown (2001), *Applying cultural anthropology: an introductory reader*, Mountain View, Mayfield Publishing Co.

PRAT, J., Martínez, U., Contreras, J. y Moreno, I. (1991), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid, Taurus.

PRAT, Joan y Martínez, Ángel (eds.) (1996), *Ensayos de Antropología Cultural: Homenaje a Claudio Esteva Fabregat*, Barcelona, Ariel.

ROCA I GIRONA, Jordi (1998), *Antropología industrial y de la empresa,* Barcelona, Ariel.

ROMANÍ I ALFONSO, Oriol (1986), *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota*, Barcelona, Anagrama

ROMANÍ, Oriol y Comelles, J. M. (eds.) (1993), *Antropología de la salud y de la medicina*, La Laguna, Asociación Canaria de Antropología.

STULL, D. & Schensul, J. J. (eds.) (1987), *Collaborative research and social change: Appplied anthropology in action*, Boulder, Westview Press.

URIBE OYARBIDE, Jose M. (1989), El Centro de Salud: una nueva mirada médica. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 7: 25-38.

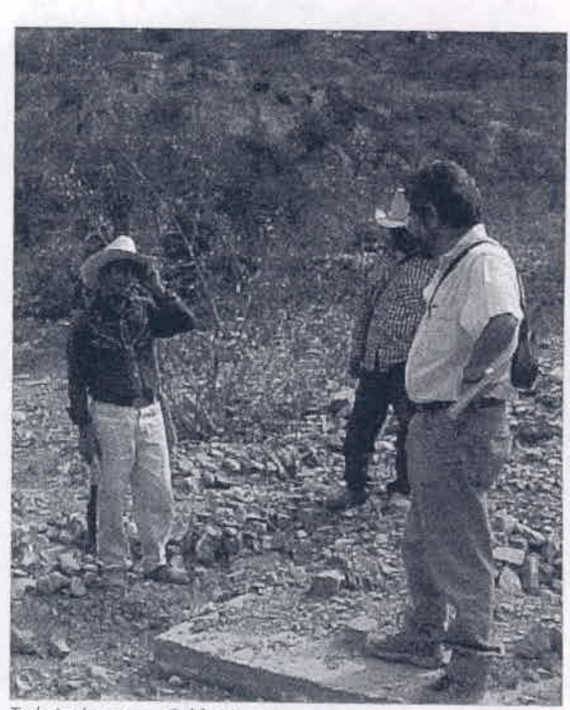
URIBE OYARBIDE, Jose M. (1992), *El médico de familia y comunidad en los centros de salud. Estudio antropológico de un modelo de medicina primaria*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

VIOLA RECASENS, A. (2000), *Antropología del desarrollo : teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona, Paidós Ibérica.

WILLIGEN, John Van (1993), *Applied Anthropology: An introduction*. Massachusetts, Bergin & Garvey Publishers Inc.

WILLIGEN, John Van & Dewalt, Billie R. (1985), *Training manual in policy ethnography*. Washington, American Anthropological Association.

WILLIGEN, John Van, Rylko-Bauer, B. & McElroy A. (eds.) (1989) *Making our research useful: Case studies in the utilization of anthropological knowledge*, Boulder, Westview Press.


Trabajo de campo. California, EUA



Noticias de interés y próximos eventos

The UNESCO Courier 2008-number 5

Tribute to Claude Lévi-Strauss

Listen to "Race and Culture" read by Claude Lévi-Strauss at UNESCO in 1971. Watch the video coverage of his last public speech, made on the same podium in 2005. This month's Courier, published in his 100th year, pays special tribute to Claude Levi-Strauss, a man who has changed his century. It offers a selection of articles written by him and published in our magazine since the early 1950s. It also includes unpublished documents, along with his photographs and sketches from the 1930s.

Read The UNESCO COURIER
<courier.unesco@unesco.org>

LISTADO DE NAyA Eventos de Antropologia julio 2008

Los detalles completos de cada uno se pueden consultar también en las páginas de NAyA, en la dirección: http://www.naya.org.ar/eventos/

Eventos 2008

Coloquio Internacional de Antropología y Literatura "José María Arguedas"
Lugar: HuWancayo, Perú
Fecha: 4 a 9 de Agosto de 2008

VII Congreso Internacional de Etnohistoria
Lugar: Lima, Perú
Fecha: 4 a 7 de Agosto de 2008

X Congreso Argentino de Antropología Social - CAAS 2008
Lugar: Posadas, Misiones. Argentina
Fecha: 5 a 8 de Agosto de 2008

XXII Reunión Anual de Etnología
Lugar: La Paz, Bolivia
Fecha: 19 a 22 de Agosto de 2008

Simposio: Políticas de Interculturalidad puestas en cuestión, en ocasión de las nuevas situaciones educativas en América Latina
Lugar: Río Cuarto, Argentina
Fecha: 21 a 22 de Agosto de 2008

Seminario Internacional Fazendo Gênero 8: Corpo, Violência e Poder
Lugar: Florianópolis SC, Brasil
Fecha: 25 a 29 de Agosto de 2008

III Foro de Estudiantes de Antropología, Arqueología e Historia de la
Universidad Tecnológica de El Salvador - FOESA
Lugar: El Salvador
Fecha: 25 a 29 de Agosto de 2008

II Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder - 2 SIRCP
Lugar: Buenos Aires. Argentina
Fecha: 26 a 29 de Agosto de 2008

XXIII Encuentro Nacional de Directores de Museos
Lugar: Resistencia, Chaco. Argentina
Fecha: 28 a 30 de Agosto de 2008

XI Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE)
Lugar: Donostia, San Sebastián, España
Fecha: 10 a 13 de Septiembre de 2008

II Coloquio Nacional de Estudiantes de Posgrados en Antropología Social
Lugar: México D.F.
Fecha: 17 a 19 de Septiembre de 2008

VI Jornadas Nacionales de Investigación social sobre la niñez, la adolescencia, la Convención Internacional de Derechos del Niño y las Prácticas sociales
Lugar: Bahia Blanca, Argentina
Fecha: 18 a 20 de Septiembre de 2008

IV Congreso Internacional Sobre Organización Social Tradicional
Lugar: México D.F.
Fecha: 22 a 26 de Septiembre de 2008

XV Congreso Internacional de Historia Oral (IOHA)
Lugar: Guadalajara, México
Fecha: 23 a 27 de Septiembre de 2008

V Encuentro Nacional de Conservación del Patrimonio Industrial y sus prácticas Internacionales
Lugar: México D.F.
Fecha: 24 a 27 de Septiembre de 2008

III Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología
Lugar: Guayaquil, Ecuador
Fecha: 6 a 10 de Octubre de 2008

XV Ciclo de Estudos sobre o Imaginário - Congresso Internacional
Lugar: Recife - Brasil
Fecha: 7 a 10 de Octubre de 2008

IV Jornadas Patagónicas de Comunicación y Cultura
Lugar: General Roca, Río Negro, Argentina
Fecha: 9 a 11 de Octubre de 2008

V Congreso Nacional de Profesionales y Estudiantes de Museologia
Lugar: Malargue, Mendoza, Argentina
Fecha: 16 a 18 de Octubre de 2008

VII Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales
Lugar: Chivilcoy, Argentina
Fecha: 17 a 18 de Octubre de 2008

III Jornadas de Historiadores y Cronistas Barriales
Lugar: Rosario, Argentina
Fecha: 17 a 18 de Octubre de 2008

III Encuentro Nacional de Estudiantes de Antropología y Arqueología (ENEAA)
Lugar: Concepción, Chile
Fecha: 20 a 24 de Octubre de 2008

Congreso Internacional de Ciencias Sociales en el Sureste Mexicano
Lugar: Cancún, Mexico
Fecha: 23 a 25 de Octubre de 2008

XIX Congreso Nacional y VIII Congreso Internacional de Folklore
Lugar: LIma, Perú
Fecha: 24 a 28 de Octubre de 2008

Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe
Lugar: Santiago, Chile



Fecha: 30 de octubre a 2 de noviembre del 2008

Congreso Internacional sobre Raíces y Trayectoria de Afrocaribeños
Lugar: Mérida, México
Fecha: 3 a 7 de noviembre del 2008

V Jornadas de Investigación en Antropología Social
Lugar: Buenos Aires, Argentina
Fecha: 19 a 21 de noviembre del 2008

II Congreso Nacional de Medicina Social y Salud Colectiva
Lugar: México, D.F.
Fecha: 24 a 28 de noviembre del 2008

Eventos 2009

LIII Congreso Internacional de Americanistas (ICA53)
Lugar: México D.F., México
Fecha: 19 al 24 de julio de 2009

VIII Reunión de Antropología del Mercosur (/). "Diversidad y poder en América Latina"
Lugar: Buenos Aires, Argentina
Fecha: 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009

Sitios web de NAyA

http://www.naya.org.ar/

http://www.rupestre.com.ar/

http://www.etnohistoria.com.ar/

http://www.diccionariodemitos.com.ar/

http://www.momias.com.ar/

http://www.ant-arq.com.ar/

http://www.inkas.com.ar/

http://www.exploracion.com.ar/ (buscador de antropologia - arqueologia)

http://www.dialectica.com.ar/ (foros de debate)

Otros sitios de interés:

http://www.grupoyavi.com.ar/ (museo Yavi)

http://www.arteceramico.com.ar/ (ceramica precolombina)

http://www.arteprecolombino.com.ar/ (ceramica precolombina)

http://www.arqueologiadelperu.com.ar/ (arqueología peruana)

http://www.artesanosavellaneda.com.ar/ (feria artesanal)

Para incluir información de algún evento en este resumen, por favor envíela con la debida anticipación, en formato WORD o RTF (en PDF no !) a la direccion eventos@naya.org.ar

Lic. Daniel B. Verniers - NAyA

La lista ant-arq e mudó de servidor

Les recordamos que las listas ANT-ARQ y TURISMO tienen nueva direccion. A partir de ahora deberan dirigir sus mensajes a: ant-arq@prometeo.com.ar turismo@prometeo.com.ar

Culturelink Network"

E-mail: c-news@culturelink.org
http://www.culturelink.org/news/c-news/2008/c-news-037.html



Calls for Papers

2. International Conference on Intercultural Studies

   The Centre for Intercultural Studies (CEI) of the Polytechnic Institute of Oporto's School of Accounting and Administration (ISCA-IPP) invites researchers with an active interest in intercultural studies to submit 20 minute paper proposals in Portuguese, English, French, German or Spanish by 15 June 2008 to the I International Conference on Intercultural Studies, to be held in Oporto, Portugal on 9 December 2008.

4. First International Conference n Ethnic Relations

   The Section for Co-curricular Courses, External Faculty Electives & TITAS (SKET) of the University of Malaya are calling for papers for the First International Conference on Ethnic Relations: Issues & Challenges (ICoER), to be held in Kuala Lumpur, Malaysia, on 15–16 October 2008. Submission deadline is 8 July 2008.

Calls for Entries and Applications

5. Cfc Media Lab Telus Interactive Art & Entertainment Programme

   The CFC Media Lab is currently accepting applications for the Fall 2008 session of the TELUS Interactive Art & Entertainment Program (IAEP), a five-month, post-graduate residency focused on creating inventive interactive narrative projects for the Canadian and international marketplace. Application deadline is 20 June 2008.

6. Künstlerhäuser Worpswede Artist-in-residence Grants 2009

   The Künstlerhäuser Worpswede, one of the largest residencies in Germany have launched a call for applications for their 2009 Artist-in-Residence Grants of up to 6 months. Application deadline is 10 July 2008.

7. Arab Fund For Arts & Culture - Grants Programme

   Aiming at simulating and supporting artistic creativity and freedom of cultural expression in the Arab World, the Arab Fund for Arts & Culture (AFAC) invites project proposals to its grants programme from individuals, NGOs, cultural and educational organizations, governmental bodies and private companies working in culture and arts in the Arab World by 30 September 2008.

8. 2009 Europa Nostra Awards

   Europa Nostra Awards, the 2009 EU Prize for Cultural Heritage, awarded for architectural heritage, cultural landscapes, works of art and collections of artistic and historic significance, archaeological sites, industrial and engineering heritage, calls for entries in the categories of conservation, research, dedicated service by individuals or organisations, and education, training and awareness-raising. Closing date is 1 October 2008.

9. International Musical Festival

   The Llangollen International Musical Eisteddfod is inviting musicians from all over the world to participate at this famed musical festival in Llangollen, Wales, on 7–12 July 2009. Application deadline is 1 November 2008. *Educational Programmes, Courses and Workshops*



14. Unesco Convention On Cultural Diversity

The conference entitled The UNESCO Convention on Cultural Diversity: First Assessment and Legal Challenges for the Achievement of the Convention' Objectives in Economically Destitute Countries, to be held in Paris, France on 18-19 June 2008, aiming to encourage a debate on fundamental topics.

15. 4th International Festival Of Making Theater

The Theater of Changes invites, actors, directors, drama school students, dancers, choreographers, singers, acting, voice and movement teachers to attend the workshops of the 4th International Festival of Making Theater (In.F.o.Ma.T.), to be held in Athens, Greece, on 6-13 July 2008. Application forms should be submitted by 30 June 2008.

16. Managing Culture And The Arts In Ireland, 2008

University College Dublin's School of Art History and Cultural Policy calls practising cultural sector, marketing, development and education managers, arts and heritage officers, cultural entrepreneurs and consultants to attend this conference on Ireland's arts and cultural management sector, taking place on UCD's campus on 11-12 July 2008.

17. Confluences - Conference On Diversity And Intercultural Dialogue

The Interarts Foundation and the Spanish Ministry of Culture are organising Confluences - International Conference on Diversity and Intercultural Dialogue, to be held in Panticosa, Spain, on 23-25 July 2008, in the framework of the Pirineos Sur music festival.

18. Digital Content Creation: Creativity, Competence, Critique

This second international DREAM conference, to be held in Odense, Denmark, on 18 -20 September 2008, will present and discuss the most advanced and exciting research on digital content creation, its socio-cultural contexts and educational consequences.

19. Endangered Languages And Language Learning

The Foundation for Endangered Languages (FEL) will organise its Twelfth Conference in Ljouwert/Leeuwarden, The Netherlands, on 24–27 September 2008, in association with the Mercator European Research Centre on Multilingualism and Language Learning and the Fryske Akademy.

20. Elia's 10th Biennial Conference

The European League of Institutes of the Arts' (ELIA) 10th Biennial Conference, to be held in Gothenburg, Sweden, on 29 September - 01 October 2008, will focus on the future role of higher arts education institutions and their relationship with our changing societies.

21. 32nd Urban Development Congress

The International Urban Development Association's (INTA) 32nd Annual Congress, to take place in Riga, Latvia, on 26-29 October 2008, puts the focus on strategies of cooperation in order to foster territorial competitiveness on global and regional scales.

22. 7th European Conference On E-learning

The 7th European Conference on e-Learning will be held in Agia Napa,Cyprus, on 6-7



November 2008, offering an opportunity for those involved in the study, implementation and delivery of e-learning to meet and exchange ideas and experiences.

Projects and Announcements

23. Regional Funds For The Promotion Of Cooperation And Cultural Exchanges In West Africa

Launching its activities, the Regional Funds for the Promotion of Cooperation and Cultural Exchanges in West Africa, set up by ECOWAS and UEMOA, calls for expression of interest for the evaluation of projects submitted to it. The overall objective of the project is to support the development of exchanges, networks and cooperation between the cultural actors of countries within the region.

24. Networked Cultures

Based at Goldsmiths, University of London, Networked Cultures investigates the cultural transformations under way in Europe through examining the potentials and effects of networked spatial practices. The project collaborates with art, architectural and urban practices across Europe and beyond.

25. Efah Becomes Culture Action Europe

Symbolizing a shift in emphasis in its work, towards a more activist, engaged and communicative organisation, the European Forum on Arts and Heritage (EFAH) is changing its name to Culture Action Europe and launching a new website at www.cultureactioneurope.org.

26. Culturescope.ca Is Discontinued

The Culturescope.ca interactive portal of the Canadian Cultural Observatory has been discontinued since April 2008 as a result of a Strategic Review of the Government of Canada programmes and activities, reflecting the changing conditions in the public digital and online environment. The site will be maintained for the next several months until it is taken offline and archived.

27. Culturewatcheurope

The Steering Committee for Culture of the Council of Europe recently approved a new cultural governance observatory scheme named CultureWatchEurope, aiming to provide a platform for exchange between governments and civil society in a common effort to help raise consciousness of cultural rights and responsibilities as related to democratic practice and societal progress.

28. Apollonia European Art Exchanges Anniversary

Apollonia European Art Exchanges, an association established within the framework of the Programme of European Artistic Exchanges, marks its tenth anniversary. Today it defines itself as a platform of cooperation in the area of the visual arts between European countries and with the countries of Central and Eastern Europe, the Balkans, the Baltic Sea and South Caucasus.

Books, Publications and Reports

29. Revolution Or Renaissance: Making The Transition From An Economic Age To A Cultural Age

Recently published by the University of Ottawa Press, Revolution or Renaissance: Making the Transition from an Economic



Age to a Cultural Age, by Culturelink member D. Paul Schafer, is based on the conviction that humanity needs to pass out of the present economic age and into a future cultural age if environmental sustainability, human well-being, economic viability, and global harmony are to be achieved.

30. A Cultural Dimension To The Eu's External Policies

A survey by the Boekman Foundation entitled A Cultural Dimension to the EU's External Policies explores the possibility of introducing a more enhanced cultural component to EU's foreign policy as well as the willingness of member states to support such a project.

31. State On Stage

A new survey by the Boekman Foundation, entitled State on Stage, explores the impact of public policies on the performing arts in Europe.

32. Boekman Foundation Annual Report

The famed Dutch study centre for arts, culture and related policy published its annual report for the year 2007, reviewing last year's activities.

33. The Cultural And Creative Industries: A Review Of The Literature

The report The Cultural and Creative Industries: A Review of the Literature, written by Justin O'Connor from the School of Performance and Cultural Industries at The University of Leeds, offers a thorough overview of literature that deals with the relationship between culture and economics.



30 años CEAS, septiembre 2006. Virginia Molina y Dubravka Mindek y otros



Invitación a colaborar en el

INVENTARIO ANTROPOLÓGICO

- ANUARIO DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA -

Se invita a las y los integrantes de la comunidad antropológica mexicana a participar en los volúmenes 9 y 10 (actualmente en preparación) del anuario *Inventario Antropológico* (editado por el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos-RedMIFA), elaborando:

Artículos de revisión (de publicaciones antropológicas mexicanas) sobre un tema, una región, un sitio arqueológico, un grupo social, un segmento poblacional, un concepto, un método, una técnica, un/a autor/a, un debate, una institución, un problema social, un proceso socioeconómico, político o cultural…

[A menudo, en la preparación de una tesis de posgrado o al inicio de una investigación se realiza este tipo de revisiones bibliográficas, que podrían tener cabida en el anuario]

Reseñas de eventos antropológicos tales como congresos, coloquios, simposia, mesas redondas, exposiciones, inauguraciones, diplomados, aniversarios de instituciones...

[A menudo, se elabora para memorias o reportes este tipo de material, que podría tener cabida en el anuario]

También se publican descripciones de **instituciones** (museos, centros, etc.) y **grupos de trabajo** (seminarios permanentes, redes, programas de investigación, etc.) de la comunidad antropológica mexicana…

[A menudo, aniversarios o reestructuraciones proveen la ocasión para elaborar este tipo de material, que podría tener cabida en el anuario]

El anuario *Inventario Antropológico* tiene interés especial en publicar materiales y estudios (históricos, epistemológicos, comparativos, etc.) ***sobre* la antropología mexicana.**

Asimismo, se busca reseñas de **experiencias y trayectorias profesionales** de antropóloga/os mexicana/os, para proporcionar una panorámica del amplio y diverso mundo del trabajo en el cual egresada/os de programas de estudio antropológicos utilizan y desarrollan sus conocimientos antropológicos.

Se agradece a toda/os la/os integrantes de la comunidad antropológica mexicana (y a los responsables de instituciones y de programas editoriales) que sigan **enviando las fichas bibliográficas de sus publicaciones recientes** (incluyendo reportes, textos publicados en soportes electrónicos y material audiovisual), realizadas en el país y en el extranjero, para que sean incluidas en la sección *Publicaciones antropológicas mexicanas recientes.*

En el futuro ya no se publicarán **reseñas** de obras (libros, tesis, cds, materiales audiovisuales)

antropológicas aisladas, en cambio, hay interés por reseñas de **conjuntos de obras** (desde dos títulos) sobre una región o un tema. [4-08]

Contenidos de los volúmenes publicados:

<http://uam-antropologia.info/web/content/category/8/56/73/>

Para mayor información dirigirse a:
Anuario Inventario Antropológico

Director: Esteban Krotz
Correo: Apartado postal 9-47; Chuburná; 97200 Mérida, Yuc.; México
Telefax: +52 (999) 928-5115 (permanente);
Teléfono: [8 - 15 horas]: +52 (999) 924-2767
Correo electrónico: <inventar@uady.mx>

Envíos de libros, revistas, etc. por mensajería a la siguiente dirección:

Unidad de Ciencias Sociales-Centro de Investigaciones Regionales- Universidad Autónoma de Yucatán
Dirección: Calle 61 N° 525, entre 66 y 68; Centro; 97000 Mérida, Yuc.; México

Información sobre suscripciones, ventas y canjes:

Mtra. Cecilia Vilchis; Departamento de Antropología; UAM-Iztapalapa;
Edificio F, planta baja; Av. Michoacán y La Purísima; Iztapalapa; 09340 México, D. F.;
Teléfono: (55) 5804-4763;
Telefax: (55) 5804-4767;
Correo-e: <alte@xanum.uam.mx>.



30 años CEAS, septiembre 2006. Público asistente



INVENTARIO ANTROPOLÓGICO

ANUARIO DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA

Convocatoria para la publicación de:
EXPERIENCIAS Y TRAYECTORIAS PROFESIONALES DE ANTROPÓLOGA/OS MEXICANA/OS

A partir del volumen 9 (en preparación) el anuario *Inventario Antropo*lógico contendrá una sección dedicada a la reseña de trayectorias de antropóloga/os mexicana/os que laboran en diferentes ámbitos profesionales.

Interesan igualmente textos de antropóloga/os que están en su primer empleo como de quienes ya tienen años laborando en algún lugar y de quienes han estado en diferentes puestos o instituciones. - Interesan por igual las trayectorias de quienes se están (o han estado) desempeñando en instituciones (dependencias del sector público, empresas privadas, organizaciones no gubernamentales, sector social) "propiamente antropológicas" o especializadas en ciencias sociales en general y en instituciones multidisciplinarias y/o como tales desligadas de la antropología. - Interesan tanto trayectorias en ámbitos profesionales tradicionales para la/os egresada/os de antropología (con excepción de las facultades y centros de investigación antropológicos especializados) como en ámbitos novedosos. - Interesan experiencias de trabajo de quienes han sido contratados "como antropóloga/os" y de quienes utilizan sus conocimientos antropológicos en labores no clasificadas como específicamente antropológicas.

El objetivo es dar a conocer una panorámica amplia de las actividades profesionales que realizan graduados (licenciatura, maestría o doctorado) en alguna disciplina antropológica que usan y ponen en práctica de alguna manera los conocimientos antropológicos teóricos y/o prácticos adquiridos durante sus estudios, desde luego, adaptándolos, completándolos, corrigiéndolos... Tal panorámica será de interés para toda la comunidad antropológica, pues por la predominancia tradicional de los docentes e investigadores universitarios en las publicaciones antropológicas mexicanas, se sabe poco de lo que hace la mayoría de la/os egresados: cómo se integran a las actividades profesionales, cómo experimentan desde allí su pertenencia a una comunidad disciplinaria, cómo conquistan y a veces crean espacios para el trabajo antropológico en ámbitos nuevos, cómo desarrollan su formación antropológica en instituciones y organizaciones que no tienen en su centro la ciencia antropológica...

Al mismo tiempo, estos textos pueden ayudar a pasantes y egresados a encontrar *un puente hacia la vida profesional.* Y, de paso, podrían servir también de material de reflexión sobre la enseñanza de la antropología en el país.

Estamos pidiendo *textos breves* (de 8-10 cuartillas, aproximadamente), a partir de un pequeño *esquema* común, que puede solicitarse al anuario IA. [5/08]

Interesada/os en participar con un texto o en proponer trayectorias, favor de comunicarse con el anuario *Inventario Antropológico*:

Correo-e: <inventar@uady.mx>
Telefax (permanente): 999 928-5115
Teléfono (8-15 horas): 999 924-2767

INVENTARIO ANTROPOLÓGICO

ANUARIO DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA

NOTAS PARA LA ELABORACIÓN DE TEXTOS PARA LA SECCIÓN "ARTÍCULOS DE REVISIÓN"

Los *artículos de revisión* forman la primera sección del anuario *Inventario Antropológico.* Su **objetivo** es presentar de algún modo sistematizado y/o analizado y/o comentado, bibliografía antropológica mexicana publicada durante un determinado lapso (usualmente: reciente) sobre un tema, una región, un área, un lugar o sitio (arqueológico), un grupo o segmento social, un fenómeno sociocultural, un proceso económico o político, un concepto, un método, una técnica, un/a autor/a, un debate, una institución... Los *artículos de revisión* representan, por así decirlo, el "estado de la cuestión" de la investigación y/o discusión antropológica mexicana sobre el tópico en cuestión.

Como ha sido señalado en varias ocasiones, en la preparación de una tesis de posgrado o al inicio de una investigación se realiza a menudo este tipo de revisiones bibliográficas, que podrían ser la base para un *artículo de revisión*. Igualmente, al final de una investigación o tesis se cuenta muchas veces con este tipo de material bibliográfico aprovechable para un *artículo de revisión.*

La expresión **bibliografía antropológica mexicana** se refiere a materiales publicados por antropólogos mexicanos o residentes en el país y/o por instituciones antropológicas mexicanas.[1]

Se pretende que los *artículos de revisión* abarquen **de la manera más completa posible** su tema: libros, capítulos en libros, artículos en revistas, tesis, en su caso: reportes. Cuanto más completos sean, mayor será su utilidad para los dos grupos de lectores principales: estudiantes y profesionales (antropólogos y no) quienes inician una investigación sobre un tópico relacionado con el tema del *artículo de revisión* y estudiantes y otros estudiosos de la antropología mexicana.

El **formato** de los *artículos de revisión* es libre. Puede ser conveniente revisar los artículos de revisión publicados: hay textos que agrupan la bibliografía por temas, otros de modo cronológico; algunos discuten cada obra citada, otros agrupan a algunos para la discusión, otros más combinan ambos procedimientos.

El **título del *artículo de revisión*** debe expresar con claridad el tópico que en él se aborda y el lapso de tiempo en el cual se han publicado las obras que se presentarán / reseñarán / discutirán en el artículo (si el lapso temporal escogido necesita algún tipo de explicación, puede escogerse una palabra como "reciente" y especificar el significado de dicha palabra en el texto). En una de las primeras notas a pie de página debe indicarse, en qué fuentes se basa el artículo de

[1] En no pocas ocasiones, autora/es de artículos de revisión tienen conocimientos de bibliografía generada en otras disciplinas (sociología, historia, ciencia política, pero también, según el tema, en derecho, medicina, agricultura, etc.) y/o de bibliografía antropológica extranjera. Se invita mencionar este tipo de bibliografía no en el texto (para evidenciar con claridad el aporte antropológico mexicano), pero sí en notas a pie de página.

revisión, es decir, cómo se hizo la selección de esta bibliografía y/o en qué lugar/es se buscó / encontró dicha bibliografía.

Las obras analizadas pueden mencionarse con sus títulos o como se considere conveniente. Pero siempre deben identificarse en el texto mediante el apellido del/a autor/a de las mismas, seguidas por el año de publicación que se cita (en caso de referirse a una página/s específica/s, indicarla/s después de dos puntos [:]). Al final del artículo, debe enlistarse la bibliografía citada completa, en orden alfabético por autor, tal y como se puede ver en las ediciones publicadas del anuario. Se agradecería que los textos fueran entregados con espacio 1.5, en letra "courier new" de 12 puntos, notas a pie de página en "courier new" de 10 puntos. Los artículos tienen usualmente una extensión de entre 20 y 40 cuartillas.

Algunas sugerencias prácticas:

- Puede ser muy conveniente, hacer en la parte introductoria, referencia a **otras revisiones bibliográficas** sobre el tema y sobre temas relacionados, especialmente, a la obra colectiva *La antropología en México: panorama histórico* (INAH, México, 1987-1988) y a *artículos de revisión* publicados por el anuario IA.

- Igualmente es muy conveniente, **estructurar el texto por secciones,** cada una encabezada por un **subtítulo.**

- Al hacer referencia a un autor/a, es conveniente indicar, al menos, su **adscripción institucional** y, en dado caso, su relación con el tema tratado.

- En la mención de investigaciones es siempre muy conveniente, indicar con precisión los lugares y las fechas del trabajo de campo o de la revisión documental, etc. en que se basan.

Todos los textos recibidos -que deben ser originales y no haber sido propuestos al mismo tiempo a otra publicación- para la sección *Artículos de revisión* serán enviados a dictamen. La Dirección del anuario se reserva el derecho de hacer modificaciones estilísticas al texto que no cambien el sentido del mismo; esto vale también para los títulos y subtítulos.

Favor de consultar cualquier propuesta, duda o sugerencia con la Dirección del IA.

[4-08]

INVENTARIO ANTROPOLÓGICO

Anuario de la antropología mexicana

Director: Esteban Krotz
Correo: Apartado postal 9-47
Chuburná; 97200 Mérida, Yuc., México
Fax: (999) 928-51-15
Teléfono para recados [*de 8 a 15 horas*]:
(999) 924-27-67.
Correo-e: <inventar@.uady.mx>

Contenidos de los volúmenes publicados:
<http://uam-antropologia.info/web/content/category/8/56/73/>

Envíos por mensajería a la siguiente dirección:
Calle 61 N° 525, entre 66 y 68; Centro; 97000 Mérida, Yuc.; México




Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C.